

# DOS CAMINOS SOBRE UN MISMO TRAZADO. A PROPÓSITO DE LA GRAMATICALIZACIÓN DE *DAR TIEMPO Y NUEVAMENTE*<sup>1</sup>

ÁLVARO S. OCTAVIO DE TOLEDO Y HUERTA  
Universidad Complutense de Madrid

## 1. INTRODUCCIÓN

En los últimos diez años, el modelo<sup>2</sup> lingüístico conocido como “teoría de la gramaticalización” (o, simplemente, “gramaticalización”) ha experimentado un enorme auge, sustentado en la aparición o reedición de valiosos conjuntos de estudios, obras monográficas y números de revistas que adoptan esta perspectiva teórica (Heine, Claudi y Hünemeyer 1991, Traugott y Heine (eds.) 1991, Hopper y Traugott 1993, Bybee, Pagliuca y Perkins 1994, Pagliuca (ed.) 1994, Lehmann 1995, Diewald 1997, Lemaré-

---

<sup>1</sup> Este trabajo se enmarca dentro del proyecto de investigación del MCyT *ProGramEs (Procesos de gramaticalización en la historia del español)*, de referencia BFF2001-1340, dirigido por el Prof. Dr. José Luis Girón Alconchel y desarrollado en el Dpto. de Filología Española I de la Universidad Complutense de Madrid. Quiero agradecer a Concepción Company Company y a Juan Manuel Cacho Blecua sus valiosos comentarios a la exposición oral de este trabajo durante el Congreso Internacional *IX Jornadas Medievales* (México D. F., septiembre de 2002), así como encarecer muy especialmente la inestimable ayuda de Guillermo Saldaña Recio en la confección de los gráficos y tablas que figuran a lo largo de este trabajo.

<sup>2</sup> Existe cierta controversia sobre si la gramaticalización es un modelo lingüístico, un conjunto más o menos estructurado de hipótesis científicas (una teoría), una perspectiva o visión dinámica acerca del lenguaje, las lenguas o la estructura de uno y otras, un fenómeno, un conjunto formado por la intersección de fenómenos (es decir, un epifenómeno), etc. (Campbell 2001, Newmeyer 2001). Para evitar estas dificultades terminológicas, empleo aquí *modelo* en el sentido laxo que le atribuye el DRAE (22ª ed., s. v.): “Esquema teórico [...] de un sistema o de una realidad compleja [...] que se elabora para facilitar su comprensión y el estudio de su comportamiento”.

chal (ed.) 1997, Giacalone Ramat y Hopper (eds.) 1998, van Kemenade (ed.) 1999, de Carvalho y Labrune (eds.) 2000, Fischer, Rosenbach y Stein (eds.) 2000, Gildea 2000, Roberts y Roussou 2000, Janda y Campbell (eds.) 2001, Col y Roulland (eds.) 2001, Feilke, Kappest y Knobloch (eds.) 2001, Wischer y Diewald (eds.) 2002; para el ámbito románico, Michaelis y Thiele (eds.) 1996, Klausenburger 2000)<sup>3</sup> y reflejado en la integración de las ideas sostenidas por sus autores en buena parte de las obras contemporáneas que tratan el cambio lingüístico (véase por ejemplo, McMahon 1994, Trask 1994, Lass 1998, Croft 2000).<sup>4</sup> Semejante florecimiento teórico ha permitido perfilar, a lo largo de estos años, los principales problemas y retos explicativos a los que se enfrenta la gramaticalización. Tres de ellos, íntimamente relacionados, han cobrado especial relieve recientemente:

- a) La definición misma de gramaticalización. Aunque existen numerosas definiciones (cf. la revisión crítica de más de una veintena de ellas en Campbell y Janda 2001), hay un consenso muy generalizado en torno a la idea de gramaticalización como proceso mediante el cual las formas léxicas adquieren contenidos gramaticales que antes no poseían, y las formas ya dotadas de contenidos gramaticales adquieren otros nuevos, tornándose más específicamente gramaticales.
- b) La unidireccionalidad del cambio lingüístico por gramaticalización. La hipótesis de la unidireccionalidad se deriva de la propia concepción de la gramaticalización como un proceso que va del léxico a los elementos más gramaticales de la lengua; éstos, según la versión más tajante de dicha hipótesis, pueden derivarse de aquéllos, pero el proceso contrario es inviable (véase por ejemplo, Haspelmath 1999, Traugott 2001, y, frente a sus posturas, Lass 2002; Janda 2001 trae una extensa lista de posibles contraejemplos).

---

<sup>3</sup> Esta nómina, aunque larga, no pretende ser exhaustiva (habría que añadirle, de entrada, decenas de artículos de revista y reseñas de particular interés teórico: véase la extensísima bibliografía en Janda 2001), sino mostrar, de un lado, que apenas ha pasado año, desde el principio de la década de los noventa hasta hoy, sin que haya aparecido un nuevo volumen o número especializado de revista en torno a la gramaticalización; y, de otro, que los estudios sobre gramaticalización han interesado a investigadores procedentes de las más ricas tradiciones de estudios lingüísticos (anglosajona, francesa, alemana), de los más diversos campos (la teoría lingüística, la lingüística histórica, la lingüística comparativa y la reconstrucción lingüística, la tipología lingüística, etc.) y de las más variadas corrientes (lingüística funcional, lingüística cognitiva, análisis del discurso e incluso gramática generativa).

<sup>4</sup> Hay que añadir los trabajos que, centrados en exponer o desarrollar una determinada corriente lingüística (la cognitiva o la funcional, fundamentalmente), incluyen amplias menciones a la gramaticalización: así ocurre, por ejemplo, en Cuenca y Hilferty (1999), que le dedican un capítulo entero de razonable extensión.



- c) La relación existente entre gramaticalización y lexicalización. Ésta depende en parte, claro está, de la definición misma de ambos términos (Giacalone Ramat y Hopper 1998), pero es opinión común que la lexicalización contraría, al menos parcialmente, a la gramaticalización y limita su alcance explicativo, en la medida en que supone un incremento en las propiedades léxicas de un elemento que lo acerca, en la visión tradicional, al extremo menos desarrollado del *continuum* de gramaticalización. El problema que plantea la lexicalización es tanto más acuciante cuanto más se comprometa el modelo con la hipótesis de la unidireccionalidad y con la idea de una escala de gramaticalización que comienza precisamente en el léxico y termina en los afijos gramaticales más internos (Cowie 1995, Moreno Cabrera 1998, Wischer 2000, Lehmann 2002).<sup>5</sup>

En el presente trabajo nos ocuparemos de dos pequeños cambios acontecidos en la historia del español: la creación de un esquema léxico-sintáctico peculiar a partir de la colocación *dar tiempo* ('disponer de tiempo', 'haber tiempo', en oraciones como *me da tiempo a llegar*) y la evolución de *nuevamente* (en origen 'recientemente, con novedad', y ahora 'otra vez, una vez más'). Se trata, a primera vista, de dos cambios muy diferentes: el primero es un cambio sintáctico con efectos léxicos; el segundo, un cambio léxico con efectos sintácticos. Ambos cambios están unidos por un resultado final de carácter léxico, pero separados por la mayor parte de las características de su evolución. En las secciones 2 y 3 estudiaremos con detenimiento la historia de cada cambio. En la sección 4 los plantearemos como procesos de gramaticalización, trazaremos sus semejanzas y diferencias y trataremos de buscar un nexo de unión entre las dos evoluciones que permita concebirlas con arreglo a una explicación uniforme: en concreto, propondremos que la gramaticalización es un proceso que se verifica en la relación entre el discurso y la sintaxis, concebida ésta como instancia mediadora entre las categorías y la negociación discursiva del significado. La lexicalización, en cambio, se planteará como un posible proceso posterior, por el cual el elemento gramaticalizado puede derivar en mayor o menor medida hacia el léxico. Defenderemos que la relación entre léxico, elementos gramaticales, sintaxis y dis-

---

<sup>5</sup> Otros dos problemas teóricos ocupan ahora gran parte del debate en torno a la gramaticalización: su relación con el reanálisis (Abraham 1993, Fischer 1997, Lang y Neumann-Holzschuh 1999, pero sobre todo Harris y Campbell 1995 y, diametralmente frente a ellos, Haspelmath 1998) y su relación con los procesos de cambio por subjetivización, que enfrentan a Langacker 1991, 1999 y Traugott 1995). A ambos asuntos (reanálisis y subjetivización en un proceso de gramaticalización) nos referiremos, a la vista de las evoluciones específicas que estudiamos, a lo largo de este trabajo.

curso no es lineal —el léxico proporciona materiales que la manipulación discursiva transforma, sobre un contexto sintáctico, en gramaticales—, sino dimensional —tanto el léxico como los elementos gramaticales se transforman en la sintaxis y se relacionan con el discurso a través de ella—, por lo que un elemento puede sufrir un cambio por gramaticalización sin abandonar nunca el ámbito del léxico. De este modo, creemos poder alcanzar una explicación unitaria y satisfactoria de dos tipos de cambio que rara vez se tratan conjuntamente, y, al tiempo, conjurar, replanteando dimensionalmente la posición de los elementos léxicos en relación con la escala de gramaticalización y con la hipótesis de la unidireccionalidad (ambas de carácter estrictamente lineal), la amenaza teórica que, como acabamos de ver, pueden suponer las lexicalizaciones, entendidas en cierta manera, para una teoría de la gramaticalización.

## 2. LA EVOLUCIÓN DE *DAR TIEMPO*

En el español de todo tiempo y lugar ha existido siempre y existe hoy una predicación con el verbo *dar* que toma por objeto un S(intagma) N(ominal) cuyo núcleo es el sustantivo *tiempo*; el verbo *dar* tiene aquí el significado general de *conceder, otorgar*<sup>6</sup> y, como es característico de este verbo, la predicación incluye un sujeto agente y un objeto indirecto (OI) que cumple el papel de beneficiario, y puede incluir un adjunto que exprese una meta:

- a. Ciertamente gran merced hace Dios [SUJ-Agente] a los que de esta parte de la muerte los retrae [OI-Beneficiario] y les [OI-Beneficiario] da tiempo de penitencia y lumbre de conocimiento [OD]; (fray Toribio de Benavente *Motolinía, Historia de los indios de la Nueva España, apud* CORDE)
- b. Mi jefe [SUJ-Agente] no me ha dado el tiempo suficiente [OD] para preparar este informe [ADJUNTO-Meta]

En el español actual existe, además, una predicación restringida con *dar* y el SN escueto *tiempo* que aparece sin sujeto sintáctico, donde *tiempo* es un objeto incorporado no susceptible de modificación o pronominalización y donde puede aparecer un OI que

<sup>6</sup> Este significado se corresponde con la acepción 6 de *dar* (“conceder, otorgar”) en el DRAE, 22<sup>a</sup> (2002, s. v.; con el tercer significado fundamental de *dar* (“hacer que algo o alguien tenga o reciba cierta cosa sin que la tuviera antes el que la da”) que señala Moliner (1977: 857, s. v.); y con la acepción 1, la más general de las de *dar* (“Hacer que [alguien o algo (*ci*)] pase a tener [algo (*od*)] o a disponer [de ello (*cd*)]”), en Seco *et al.* (1999: 1399, s. v.).



cumple el papel de experimentante<sup>7</sup> y que es posible omitir, al igual que ocurre con el adjunto-meta; *dar* asume aquí un significado existencial,<sup>8</sup> y *dar tiempo* viene a equivaler vagamente a *haber tiempo* (en construcciones como *ya no hay tiempo para hacerlo*):

- c. Se cargaba [la escopeta] por la boca, y cuando el pedernal prendía daba tiempo a mirar por el canuto [ADJUNTO-Meta]. (apud Seco *et al.* 1999: 1400, *s. v. dar*, acepción 32)
- d. —Vamos a buscar a Juan a la estación. —No nos [OI-Experimentante] da tiempo (?No nos da el tiempo que hace falta / No nos da tiempo \*No nos lo da)

La construcción de (c), (d) se deriva históricamente de la construcción de (a), (b). El primer paso en esta evolución es la fijación del objeto como SN escueto e inmodificado, ya que cuando el SN está determinado, cuantificado o modificado, es imposible obtener la interpretación correspondiente a (c), (d) (la lectura será automáticamente la de (a), (b)). Por ello, trabajaré sólo sobre los ejemplos que muestran la asociación *dar + tiempo* (SN escueto) a lo largo de la historia sintáctica del español. La consulta exhaustiva del CORDE arroja un total de 241 combinaciones sintácticas que cumplen este requisito, y que forman, por tanto, nuestro corpus de estudio.<sup>9</sup>

<sup>7</sup> C. Company me ha hecho notar que, en el caso de la evolución de la estructura *me da tiempo* (frente a, por ejemplo, *me da la gana*), el dativo escasamente prototípico que aparece en la posición característica del sujeto podría no ser en todos los casos un experimentante en términos estrictos. Por comodidad expositiva, y porque no lo considero de primera importancia para el desarrollo de mi argumentación, a lo largo de este trabajo me referiré con el término “experimentante” precisamente a ese dativo degradado que acabó ocupando la posición inicial.

<sup>8</sup> Seco *et al.* (1999: 1400, *s. v. dar*, acepción 32) consideran esta una construcción *impersonal* de *dar* transitivo equivalente a “haber [tiempo]”; el DRAE no recoge *dar tiempo* bajo la voz *dar*, sino bajo *tiempo*, como “disponer de tiempo suficiente” (DRAE, acepción 3 de *dar tiempo*); Moliner (1977) no considera este significado específico. La íntima asociación sintáctica y semántica de *dar* y *tiempo* en esta construcción invita a considerarla como una *colocación*, paradigmáticamente productiva para cualquiera de sus dos elementos (*haber tiempo / tener tiempo / hacer tiempo*, etc.; *dar lugar / dar modo / dar espacio / dar cabida*, etc.). Las colocaciones se sitúan gramaticalmente en la confluencia de la sintaxis, el léxico y el discurso; volveremos sobre este peculiar *status* más adelante.

<sup>9</sup> No tengo en cuenta los casos donde el verbo *dar* aparece en infinitivo, por las dificultades que plantea éste respecto de la recuperación léxica del sujeto, asunto crucial, a mi entender, en la evolución de la construcción. Tampoco me interesan, como acabo de señalar, contextos del estilo de *da mucho tiempo* (cuantificación mediante cuantificador), *el rey no huviese dado tiempo más de tres días* (cuantificación sintáctica), *da el tiempo oportuno* (determinación, modificación con adjetivo), *tiempo cierto en que...* (modificación con adjetivo y relativa oblicua), *tiempo de contrición* (modificación con complemento del nombre) o *tiempo e ímpetu* (coordinación de núcleos). La búsqueda se realizó secuencialmente, rastreando todas las posibles manifestaciones gráficas de la archiforma DAR TIEMPO (Octavio de Toledo 2002: 257, n. 1), sin restricciones cronológicas.

En la fase que asumo como punto de partida, la construcción *dar tiempo* ha perdido ya muchos de los rasgos que caracterizan a las estructuras bitransitivas típicas (Ortiz Ciscomani en prensa). En efecto, los objetos directos abstractos, poco comunes en la generalidad de las predicaciones con *dar*, favorecen la pérdida de especificidad semántica de los elementos involucrados en la predicación, de modo que no sólo dichos objetos tienden a soldarse con el verbo formando una unidad significativa, sino que también el OI y el sujeto suelen diluirse: éste pierde propiedades típicamente agentivas, como la actividad o el control, mientras aquél se vuelve cada vez menos prototípico, pudiendo manifestarse incluso como inanimado. A su vez, el grado de bitransitividad se vuelve menor cuanto mayor es este desdibujamiento semántico.<sup>10</sup> Así, la evolución de *dar tiempo* se inscribe en el marco más amplio del debilitamiento de las construcciones bitransitivas en la diacronía del español. Me centraré aquí, pues, sólo en la última fase de este proceso, es decir, aquella en que el desleimiento semántico del sujeto y el OI tienen como consecuencia, en este esquema en particular, la reinterpretación sintáctica que lleva de (2b) a (2d).

### 2.1. *La rarificación semántica del sujeto*

Con un sujeto agente explícito y prototípico<sup>11</sup> (una persona o conjunto de personas), *dar tiempo* mantiene el significado original de “conceder, otorgar tiempo a alguien para algo”. Este es el valor característico de la construcción en los textos medievales y del siglo XVI (1a), que, claro está, subsiste hasta nuestros días (1b):

- (1) a. Et por esto entre los grandes falljmientos que *Anthonio* fallecio fue [...] esto [:] porque fue perezoso / & no tomo ayna [...] la batalla / Mas **dio tiempo** a Cesar de paçificar las turbaciones de ytalya / et de aparellar se mellor (Juan Fernández de Heredia, *Plutarco*, 1379-1384)  
Quando dexan al can sola / su saña porque la pierda, / callando tiende la cola / por que le pisen y muerda; / pues *todo fijo de madre* / a quien tal visión castiga, / nin le fuya

<sup>10</sup> Así, “[l]a escala de bitransitividad del español está correlacionada, en efecto, con características sintácticas de los objetos, específicamente de los objetos directos que, manifiestos mediante sustantivos inanimados —por lo general abstractos—, sintácticamente muestran debilitada su capacidad para admitir modificadores y recursos de expansión” (Ortiz Ciscomani en prensa). Para la semántica de las predicaciones con *dar*, véase los trabajos recogidos en Newman (1998); para las muy diversas sendas por donde pueden discurrir las gramaticalizaciones a partir de este predicado, cf. Heine y Kuteva (2002), *s. v. give*.

<sup>11</sup> Para la noción semántica de prototipo en relación con las categorías gramaticales, véase Company (2002).



- nin le siga / nin le **dé tiempo** que ladre (Antón de Montoro, *Cancionero*, LXXX, 1445-1480)  
 [...]: la maza empuña *aquel gentil guerrero*, / [cual tempestad] lo golpea terrible; / no le **da tiempo** y a Renaldos paga / sin que algún bien ni mal aquél le haga (Jerónimo de Urrea, *Orlando furioso* (trad.), 1549)  
 Y tornando *yo* á hazer instançia, me rogaron con ella que les **diese tiempo** para tratarlo y conferirlo con los demás religiosos (Pedro de Moya y Contreras, arzobispo de México, *Carta al rey don Felipe II*, 1583)  
 b. Por suerte o por desgracia, *Sigfrido* no les **daba tiempo** para meditar (José María Gironella, *Un millón de muertos*, 1961)

En los textos medievales se aprecia también la presencia de un sujeto agente menos prototípico, *Dios*, concebido como dador o dispensador universal del tiempo del hombre. Los ejemplos de (2a) a continuación se cuentan entre los más antiguos de la secuencia *dar + tiempo*, por lo que no debe descartarse que esta construcción específica contribuyera a su fijación; de nuevo, el esquema pervive en nuestros días (2b):<sup>12</sup>

- (2) a. Onde quando *aquel tu sennor Dios* te **diere tiempo** de folgar & conquerir todas las yentes que son aderredor de la tierra que te el prometio. desfaras tu el nombre de los de amalec (Alfonso X, *General estoria I*, 1275)  
 [...], mas si te alguno yerra e te fue fallesçer, / tú lo deues perdonar e a *Dios* en graçia auer, / que te **da tiempo** e logar que así lo puedas fer (Pero López de Ayala, *Rimado de Palacio*, 1378-1406)  
 b. No es para dicho el revuelo que se arma esa noche en La Mayoría. Su Ilustrísima, lloviera que tronara, vendría a la mina, el jueves probablemente. Y que los preparativos y el solio, y que las confirmaciones y los arcos. Que *Dios* le **diera tiempo** a Ignacita para repicar y andar en la procesión (Tomás Carrasquilla, *Hace tiempos*, 1935-1936)

También arranca del español medieval la posibilidad de que el sujeto de la construcción sea un nombre abstracto que indica una medida temporal. En este esquema con sujeto menos prototípico, la unidad temporal actúa como punto o marco de referencia con relación al cual se autoriza o desautoriza la atribución de tiempo al beneficiario —que suele

<sup>12</sup> La coexistencia en la lengua actual de este y de varios otros esquemas, que indico en su lugar propio, con *dar tiempo* y un sujeto expreso o inferible, al lado de los esquemas donde *dar tiempo* carece de sujeto, es una muestra de *estratificación*, es decir, de una evolución en la que la aparición de los nuevos significados y moldes formales no implica la extinción, ni siquiera el deterioro cuantitativo, de los significados y moldes anteriores; así, la convivencia actual de los esquemas se convierte en reflejo sincrónico de su evolución diacrónica (Dahl 2000).

ser personal, pero puede también ser abstracto, como en el primer ejemplo de (3a)—. Por ello, el significado de *dar* como “otorgar, conceder” es, aquí, algo traslaticio y, particularmente si el OI es abstracto, se presenta más bien con el contenido de “señalar, marcar un tiempo con respecto al que es o no posible un cierto evento o estado de cosas”. No he logrado documentar la construcción más allá del siglo XVIII. Desde mediados del siglo XVI en adelante, la construcción *dar tiempo* tolera sujetos abstractos de otra naturaleza, a saber, aquellos cuyo núcleo es un nombre que refiere estados físicos o anímicos característicos del ser animado (como *sosiego, mal, enfermedad* en (3b). Desde algo más tarde, se añaden abstractos que indican actitudes anímicas, estados de cosas o posiciones (*obstinación, fallecimiento, proximidad* en 3c), contruidos siempre con un posesivo o un complemento del nombre que señala el referente humano a que se remite el abstracto; por la misma época (finales del siglo XVI) es posible ya, aunque aparentemente infrecuente, un sujeto netamente abstracto (*el mal pecado* en 3d); (3e) es un ejemplo de la subsistencia de tales esquemas en la lengua actual. Nos hallamos, pues, ante un alejamiento ulterior respecto de la prototipicidad del sujeto, que, en consecuencia, pierde propiedades agentivas:

- (3) a. & de ally venjd a greçia al rreyno de maçedonja & ganad poderes de nuevo mjentre *el jnujerno da tiempo* ala paz (Alfonso X, *General estoria V*, 1272-1284)  
 Y volviendo a don Quijote de la Mancha, digo que después de haber salido de la venta determinó de ver primero las riberas del río Ebro y todos aquellos contornos, antes de entrar en la ciudad de Zaragoza, pues le **daba tiempo** para todo *el mucho* que faltaba desde allí a las justas (Cervantes, *Don Quijote II*, 1615)  
*mas la hora no nos da tiempo* para más, porque se acerca la del comer (Juan de Luna, *Segundo Lazarillo*, 1620)  
 Sentaos, os ruego, y oíd, ya que nos **da tiempo** *la comida* (Pedro Montengón, *Eusebio*, 1786)
- b. Y como *el sosiego* le **diesse tiempo** para contemplar en la grandeza y hermosura de la princessa Claridiana, [...] con grande solenidad de lágrimas dezía: [...] (Diego Ortúñez de Calahorra, *El caballero del Febo*, 1555)  
 Si agora me acabáis, haréislo a tiempo / que están mis desventuras más colmadas; / mirad que menguarán si sois pesadas, / qu'*el mal* se acaba si **da tiempo** al tiempo (Cervantes, *La Galatea*, 1585)  
 me sobrevino, llegado apenas a Londres, *una larga enfermedad*, contraída de tantos dolores, afanes y congojas; la cual no sólo acabó con el poco dinero que Souval traía, sino también **dio tiempo** a mi rabiosa fortuna para levantar entre tanto al impío y desnaturado Kirke y al inhumano Jeffreys (Pedro Montengón, *Eusebio*, 1786)
- c. Las conveniencias no permitían se apartasen tanto las armas, que las tropas fuesen reducidas a Castilla, ni *su gran desmayo* **daba tiempo** para que se pudiese pensar el



- modo de acomodarlas (Francisco Manuel de Melo, *Historia de los movimientos, separación y guerra de Cataluña*, 1645)
- y aunque su majestad, el señor don Fernando VI, manifestó sus deseos de [...] proporcionar fondos para ello, *su fallecimiento* no le **dio tiempo** a cumplir el proyecto (Conde de Superunda, *Adición a la instrucción ... para entregar al que me sucediese*, 1756-1761)
- contaba ya seis mil hombres con los cuales hubiera podido desbaratar al lord Abermale, que le presentó la batalla. Pero *la obstinación del lord Gray*, que seguía su bando y que rehusó darla, **dio tiempo** al ejército realista para engrosarse (Pedro Montengón, *Eusebio*, 1786)
- Cuando *la proximidad de la caballería o su pequeño número* no **da tiempo** ni hace necesaria la formación del cuadro, se contentará el jefe de batallón con doblar las filas (Evaristo San Miguel, *Elementos del arte de la guerra*, 1826)
- d. Pacheco. [...] El Rey seguro está del bien que haze; tú no tienes por qué quexarte dél; y si nosotros en algo te offendemos, presto puedes pedir a Dios vengança, hasta que veas quán acertado fue nuestro consejo. Doña Ynés. ¡Ay triste! Nunca buen consejo, nunca **dio tiempo** para bien *el mal peccado* (Jerónimo Bermúdez, *Nise lastimosa*, 1575)
- e. Lo tomó como un presagio, aplazado hasta los Idus de marzo, y *aquella cortesía de la suerte (o de la muerte)* le **daba tiempo** a cumplir su palabra (Gonzalo Torrente Ballester, *La saga/fuga de J. B.*, 1972)

Más alejados aún del prototipo agentivo se encuentran los sujetos no animados concretos, que no se presentan sino en la lengua moderna y contemporánea: (4a) es el primer ejemplo que localizo, aunque en una unidad fraseológica; en (4b) el sujeto *horca* es posible en un sentido traslaticio, por las asociaciones semánticas que sugiere el sustantivo (esto es, que el individuo al que se aplica la predicación puede sufrir un *ahorcamiento* a manos de un agente o conjunto de agentes); ejemplos como el de (4c), donde el sujeto es un concreto inanimado en sentido propio, sólo se atestiguan en el siglo XX (de hecho, 4c es nuestra primera documentación):

- (4) a. Ésta es mi resolución; mas no es *puñalada de cobarde* que no **da tiempo** (J. J. Fernández de Lizardi, *Periquillo sarniento*, 1816-1827)
- b. Hermoso bandido que infunde admiración y amor, no será jamás: estafador ruin que miente, engaña y desaparece el día menos pensado, esto ha sido, y esto será si *la horca* le **da tiempo** (Juan Montalvo, *Las catilinarias*, 1880-1882)
- c. Más de una vez era *el mar* el que, causando avenas al buque, retrasaba su llegada y **daba tiempo** a que el mercado quedase limpio, colaborando de este modo en el buen éxito de la expedición (V. Blasco Ibáñez, *Entre naranjos*, 1900)

Por último, el sujeto de *dar tiempo* puede ser un demostrativo indefinido que recoge anafóricamente el discurso anterior (5a) —el sujeto es aquí un estado de cosas, desprovisto, por tanto, de rasgos de agente— o una estructura nominal que contiene una oración (5b); este caso se aproxima, de un lado, al de un posible sujeto oracional: *(el) que durasen tan poco no daba tiempo a ello*. De otro lado, la introducción mediante el pronombre *lo* lo acerca sintácticamente al esquema de (5a); el sujeto viene a ser también, desde el punto de vista semántico, un estado de cosas. Tales esquemas son escasísimos en español, aunque el que aparece con *esto, eso* se remonta a finales del siglo XVI. No he documentado casos de sujetos con núcleos indefinidos no necesariamente anafóricos (*nada, nadie, todos*), lo que parece indicar que el sujeto de *dar tiempo* requiere, al menos, de cierta especificidad para que la predicación pueda construirse:

- (5) a. estando con mayor seguridad las noches donde la cavallería enemiga les puede mal investir, ni dexar de alargarse mucho para reposar con comodidad, por no ser posible estar siempre a cavallo para señorear la campaña. *Esto dará tiempo* para poner en orden de buen hora el ejército y bagaje (Bernardino de Mendoza, *Teórica y práctica de guerra*, 1595)
- b. ¡Dichas! ¡Dolores! Palabras nada más; ¿cómo apreciarlos y distinguirlos si *lo poco, lo nada que duraban no daba tiempo* a ello? (Clarín, *La Regenta*, 1884-1885)

DISTANCIA DEL PROTOTIPO	DOCUMENTACIÓN	EJEMPLOS EN...
0. Animados humanos [prototipo]	desde el español medieval	1a
1. Animados no humanos	s. XIII	2a-c
2a. Abstractos de medida del tiempo <sup>13</sup>	s. XIII, pero sobre todo ss. XVI - XVII	3a
2b. Abstractos de estado físico o anímico	mediados del s. XVI	3b
3. Abstractos de actitud anímica, estado de cosas o posición referidos a un agente	s. XVII, pero sobre todo s. XVIII	3c
4. Abstractos no referidos a un agente	fines del s. XVI, pero sobre todo ss. XIX y XX	3d
5a. Concretos no animados	s. XIX, pero sobre todo s. XX	4
5b. Indefinidos anafóricos referidos al discurso / construcciones nominales con oraciones	fines del s. XVI, pero, sobre todo, ss. XIX y XX	5

<sup>13</sup> Los abstractos de medida del tiempo se encuentran bastante alejados de los agentes prototípicos, pero su aparición está legitimada por la relación semántica particular que mantienen con el objeto de la predicación (*tiempo*). De ahí que, en la escala, los agrupe, a efectos de rarificación semántica del sujeto, con los



En suma: a través de la historia del español se manifiesta una creciente tendencia a emplear la construcción *dar tiempo* con sujetos cada vez más alejados del prototipo de la categoría agente. La escala del esquema anterior indica la distancia respecto del prototipo (señalo en el esquema el punto cronológico de arranque de cada posibilidad y el número de ejemplo correspondiente).

La segunda mitad del siglo XVI parece marcar la aparición de los primeros ejemplos con esquemas poco prototípicos, mientras que es a partir de la segunda mitad del siglo XIX cuando surge la clase menos prototípica de sujetos (la de los concretos inanimados). Existe, pues, una tendencia a la progresiva disolución semántica del sujeto agente, tendencia que debió contribuir sin duda a que triunfara el reanálisis sintáctico que nos ocupará en el siguiente apartado.

## 2.2. *La disolución sintáctica del sujeto*

Aunque la construcción *dar tiempo* requería, en principio, de un sujeto agente, era y es posible, como con tantas otras predicaciones, la ocultación o el borrado del sujeto mediante un *se* pasivo reflejo o impersonal. Los ejemplos comienzan a aparecer desde mediados del siglo XVI (los primeros casos figuran en 6), cuando empieza a cundir también la rarefacción semántica del sujeto.<sup>14</sup> Ello debió contribuir a la rutinización (Haiman 1994) de esquemas de *dar tiempo* ajenos al primitivo modelo con sujeto agente prototípico:

- (6) Lo 5º, que tengan casas y hacienda propia, la que pareciera a los que gobiernan y gobernarán de aquí adelante las Indias, y *se les dé tiempo* para que puedan labrar y tener y conservar la dicha hacienda a su manera (Bartolomé de las Casas, *Historia de las Indias*, 1527-1561)

---

abstractos de actitud física o anímica. Por supuesto, del mismo modo que la presencia, por razones culturales que atañen a la visión medieval del mundo, de un sujeto animado no estrictamente humano, *Dios*, en la predicación *dar + tiempo* pudo abrir la puerta a la aparición ulterior de sujetos no humanos. La inclusión, por razones semánticas, de sujetos abstractos de medida del tiempo pudo ser el portillo por donde accedieron a la construcción otros sujetos abstractos o indefinidos, particularmente los que expresan estados de cosas.

<sup>14</sup> Otra cronología sería rara, puesto que la construcción pasiva refleja y, sobre todo, la impersonal con *se*, sólo alcanzan una difusión notable en español desde fines del siglo XV (Lapesa 2000: 812-815). Lo que me interesa destacar aquí es que, aunque de manera casual, a fines del siglo XVI no eran raros los esquemas de *dar tiempo* donde el sujeto o bien no era prototípico o bien se eliminaba sintácticamente mediante una construcción con *se*.

a causa del poderse corromper un reyno por negociación y no mantenerse declarada la guerra en [é]l sin fuerza de armas y mucha presteza [,] por ganar el príncipe natural mayor séguito, siempre que *se le da tiempo*, afirmando con él su autoridad y partido (Bernardino de Mendoza, *Teórica y práctica de guerra*, 1595)

quando esto se pudiese hazer, conseguiríamos mucho provecho en el offender, y mucho mayor en el defender las plazas. En offender [...] porque, con tan súbita execución, no *se daría tiempo* al enemigo para hazer obra alguna que fuesse menester detenerlos en batiarla de nuevo (Cristóbal Lechuga, *Discurso en que trata de la artillería...*, 1611)

Pero la clave para el proceso que lleva a la eliminación del sujeto sintáctico mediante la reinterpretación o reanálisis del OI-dativo beneficiario como OI-dativo experimentante —muy cercano, por tanto a un “sujeto” semántico—<sup>15</sup> está en las oraciones donde el sujeto de *dar tiempo* no está expreso y su ausencia genera una ambigüedad interpretativa (7):

- (7) a. *Al hombre de obligaciones* hácele reparar el tener mucho que perder; mirando por su crédito, mira por el contrario, y, como se empeña con atención, procede con tal de tención que *da tiempo a la prudencia* para retirarse con tiempo y poner en cobro el rédito (Baltasar Gracián, *Oráculo manual y arte de prudencia*, 1647)
- b. Si el escuadrón primero que acomete / por fuerza viene a ser desbaratado, / tan presto a socorrerle *otro se mete*, / que casi no *da tiempo* a ser notado (Alonso de Ercilla, *La Araucana I*, 1569)

En (7a) es difícil determinar si el sujeto de *dar tiempo* debe ser *el hombre de obligaciones*, que concede tiempo *a la prudencia* (OI-beneficiario) para retirarse, o si, por el contrario, debemos asumir que no hay sujeto sintáctico y que es *la prudencia*, reconvertida en un OI-experimentante, la que dispone de tiempo para retirarse. En (7b) no es posible asegurar si es *otro (escuadrón)* el sujeto de dar tiempo, o si se trata de una oración sin sujeto y, en este caso, también sin experimentante.<sup>16</sup> Es de notar que estas ambigüedades se

<sup>15</sup> Este esquema no es desconocido en español actual con el verbo *dar* y un objeto incorporado o un sintagma adjetivo: cf. *me da la gana*, *me da igual*, donde el OI es un claro experimentante.

<sup>16</sup> En la primera interpretación (*otro* es el sujeto de *da tiempo*), el beneficiario podría haber aparecido aquí bien como OI (quizá *a los enemigos* o *a nadie*), bien dentro de la subordinada que actúa como término de preposición de la meta; esta posibilidad existe desde las primeras documentaciones del esquema *dar tiempo*: es evidente la gran semejanza de *el árbitro dio tiempo al jugador a recuperarse* y *el árbitro dio tiempo a que el jugador se recuperase*, donde el beneficiario aparece como sujeto de la subordinada. En (7b) el beneficiario podría haber aparecido como complemento agente, puesto que la meta incluye una oración pasiva. En la segunda interpretación (*da tiempo* carece de sujeto sintáctico), de nuevo, la pasiva de la meta excluye la posibilidad de que el experimentante hubiera aparecido como sujeto de esa oración, aunque sí



producen en contextos donde el OI es escasamente prototípico (el prototipo de un OI no clítico, como es bien sabido, tiene como núcleo del SN que aparece como término de preposición un nombre con rasgos animados humanos) o está ausente. Cuanto menos prototípicos resulten, en estos contextos ambiguos, el posible SN-sujeto de *dar tiempo* y su OI, más difícil será suponer que dicho SN es en efecto el sujeto, y más sencillo resultará admitir la interpretación de que no existe sujeto sintáctico y el OI funciona como experimentante.<sup>17</sup> Es lo que ocurre en los ejemplos de (8), donde el carácter sucesivamente menos prototípico del posible sujeto hace cada vez más plausible la interpretación sujeto  $\emptyset$  + experimentante:

- (8) a. **Posible sujeto humano colectivo:** Si *la vanguardia* se empeña con las tropas, **dará tiempo** a reconocimientos que descubran al general el positivo estado de las cosas, y le hagan desplegar a tiempo su línea de batalla (Evaristo San Miguel, *Elementos del arte de la guerra*, 1826)
- b. **Posible sujeto animado no humano (Dios):** Plega a *Dios* me dé tiempo para ello, que por venturosísimo le tendría gastándole en el servicio de V. M. (Lucas Gracián Dantisco, *Galateo español*, 1593)
- c. **Posible sujeto animado no humano (animal):** se expuso él y me expuso a mí a peligro de ser ahogados en la boca de aquel animal o bestia del agua, que al dar yo un grito invocando a Nuestra Señora del Rosario, se turbó *el animal* y nos **dio tiempo** de escaparnos (Catalina de Jesús Herrera, *Secretos entre el alma y Dios*, 1765)
- d. **Posible sujeto abstracto de expresión temporal:** esta suerte de balas requieran un cierto tiempo determinado, dentro del qual hayan de tomar el fuego, si *este tiempo* será largo, **dará tiempo** al enemigo de desechar la bala de sí, tornándola al mismo que la había echado (Luis Collado, *Plática manual de artillería*, 1592)
- e. **Posible sujeto abstracto de estado físico o anímico que remite a un agente humano:** Hermano, hoy es viernes, y *el gran aprieto de mi huésped* ha sido tal que no nos ha

---

hubiera podido figurar como complemento agente (*no les da tiempo a notarlos / no da tiempo a que ellos lo noten / no da tiempo a que sea notado por ellos*). Un OI o un sujeto de la subordinada expresos, por tanto, hubieran deshecho la ambigüedad, pero su ausencia nos deja ante una doble posibilidad de interpretación frente a la que no es sencillo decidirse.

<sup>17</sup> La falta de prototipicidad o la no expresión del sujeto se asocian claramente, en nuestro corpus, a la falta de prototipicidad del OI: véase más adelante el cuadro 1d, donde se muestra la relación entre sujeto y dativo en las predicaciones con *dar tiempo*. De este modo, es posible sostener que el reanálisis se produce antes, y preferiblemente, en contextos donde la ausencia de elementos sintácticos (sujeto u OI) redundan en un aumento del margen interpretativo del receptor de la predicación con *dar tiempo*, pero también en contextos donde las muestras de las categorías están alejadas de los prototipos que les corresponden; este último es precisamente el *locus*, en términos categoriales, que sugiere Company (1997, 2002) para el cambio lingüístico.

- dado tiempo para proveer la posada de cosa que se permita comer en semejante día (Tirso de Molina, *Cigarrales de Toledo*, 1624)
- f. **Posible sujeto abstracto de actitud anímica que remite a un agente humano:** Pero *su arrepentimiento* sería tarde, porque me ha dado tiempo de coger mucha indignación (COMAMPHI, 1525)
- g. **Posible sujeto abstracto de actitud anímica que remite a un agente animado no humano:** De *la misericordia infinita de Dios* podemos creer, que no le negaría su gracia, para que no padeciese naufragio su alma, donde tan miserablemente le padeció el cuerpo, pues le dio tiempo para confessarse (Bernardo de Torres, *Crónica agustina*, 1657)
- h. **Posible sujeto no animado concreto:** La piedra de Culebra chupa *el veneno*. Si bebe si *da tiempo*, o está a mano el sumo de Tanglar (Fray Blas de la Madre de Dios, *El libro de las medicinas caseras*, 1611)

Resulta claro que la interpretación sujeto  $\emptyset$  + experimentante es más obvia en (8d-h) que en (8a-c), y, dentro de cada serie, parece más probable en (8a) que en (8c) y en (8e) que en (8g). Por otro lado, el OI está ausente en (8a) y (8h); en este último caso, particularmente, la ausencia simultánea del OI y de un sujeto expreso de *dar tiempo*, que tendría que ser suplido por un SN de núcleo muy alejado del prototipo del sujeto (un no animado concreto, *el veneno*), nos sitúa en el límite de la doble interpretabilidad: con toda evidencia, la lectura favorita aquí implica la ausencia de sujeto para *dar tiempo*, y la predicción adopta el significado menos nuclear de “permitir (o no permitir), hacer posible o imposible una acción en virtud de un estado de cosas precedente”.<sup>18</sup> En cuanto a la cro-

<sup>18</sup> Existe un ejemplo semejante a (8h) en un texto bastante más antiguo: “*Rauanos* son calientes en el segundo & son de poco nudrimiento & malos de moler: & malos para el estómago & para la garganta & para los dientes & para los ojos y a todas las dolencias de la madre: pero aprouecha a soltar la orina & da tiempo *ala muger* y delgazan los humores y el cozido es bueno para delgazar los humores gruessos delos pechos” (*Sevillana* [BNM R/30652], 1381-1418). Sin embargo, la serie coordinada invita a pensar que todos los predicados de dicha serie comparten el mismo sujeto (*los rábanos*, o bien *el rábano* como tipo de vegetal, en los casos, como el de *da tiempo*, donde parece haber concordancia *ad sensum*). Se trataría, pues, de un esquema no ambiguo con sujeto inanimado concreto, algo de todas maneras muy raro en la época medieval, como también resulta extraño, por otro lado, suponer este mismo tipo de sujeto en (8h) (cf. supra los ejemplos de (4), que muestran como tales sujetos sólo proliferan a fines del s. XIX y ya en el s. XX). Parece oportuno señalar que este ejemplo y (8h) se encuentran en un mismo tipo de textos, el de los tratados de medicina y farmacopea. En ellos es frecuente que aparezcan sujetos abstractos referidos a estados físicos (*el mal*, *el dolor*, *la enfermedad*, *la fiebre*, etc.) o inanimados concretos referidos a los remedios, a las causas materiales de los males o a los instrumentos que emplea el médico o farmacéutico (a este grupo pertenecerían *rábanos* y *veneno* en el ejemplo arriba mencionado y (8h)). Así, los ejemplos citados se relacionarían con otros que aparecen en textos similares, como: “Si *el mal da tiempo*, se sangrará al animal”



nología del cambio, los ejemplos de (8) permiten apreciar que es de nuevo en los siglos XVI y XVII (y fundamentalmente entre 1550 y 1650) cuando surgen estas ambigüedades,<sup>19</sup> que, una vez más, perviven hoy día. La siguiente tabla resume los sujetos ambiguos y su documentación.

DISTANCIA DEL PROTOTIPO	DOCUMENTACIÓN	EJEMPLOS EN...
Animados humanos [prototipo]	s. XVI	—
1. Humanos colectivos y animados no humanos	s. XVI	8a-c
2a. Abstractos de medida del tiempo	s. XVI	8d
2b. Abstractos de estado físico o anímico	primera mitad del s. XVII	8e
3. Abstractos de actitud anímica referidos a un agente	ss. XVI - XVII	8f
4. Abstractos referidos a un agente no humano	segunda mitad del s. XVII	8g
5. Concretos no animados	s. XIX, pero sobre todo s. XX (véase n. 17)	8h

Hay que esperar, sin embargo a fines del siglo XVIII para documentar un esquema en que el reanálisis alcance refracción formal (Harris y Campbell 1995), es decir, un contexto en el que no sea posible atribuir ningún sujeto a la predicación con *dar tiempo* y en que el OI, si aparece, deba ser interpretado como experimentante (9a), y por lo tanto *tiempo* se reanaliza como el sujeto nocional de la predicación existencial *dar tiempo*. Este esquema, con el que se consuma el cambio que aquí analizamos y surge definitivamente *dar*

---

(Buenaventura Aragón, *Tratado práctico de la cría y multiplicación de las palomas*), o incluso (11) (cf. infra), donde es claro que *dar tiempo* carece de sujeto. En todos estos casos, *dar tiempo* parece asumir el mismo significado que hemos reseñado para (8h). Apunto, así, como mera conjetura, la posibilidad de que la alta frecuencia de sujetos inanimados propia de los textos médico-farmacéuticos haya hecho surgir desde fecha temprana, en combinación con *dar tiempo*, un significado específico (más bien técnico) de esta predicación, que, sin embargo, no documentan los diccionarios al uso (DRAE, Moliner, Seco *et al.*). Se trata, dicho sea de paso, del único grupo de casos en que he apreciado un posible influjo del tipo de texto sobre las características formales o semánticas de las predicaciones con *dar tiempo*.

<sup>19</sup> La datación posterior de los ejemplos (8a) y (8c) debe achacarse, en mi opinión, a la escasez general en la lengua escrita de sujetos colectivos y animales. En principio, y según mi análisis, estos esquemas con posibles sujetos más apegados al prototipo debieron estar disponibles al menos desde la misma época en que se documentan las ambigüedades con posibles sujetos menos prototípicos (8d-h).

*tiempo* como colocación dotada de una sintaxis característica y distinta de la de otras predicaciones con *dar*, se generaliza en la segunda mitad del siglo XIX (9b, con los primeros casos). En (9c) y (9d) se ejemplifican, respectivamente, un esquema con experimentante pero sin meta, equivalente al del ejemplo (d) del inicio de esta sección 2, y un esquema totalmente “exento” (sin sujeto, sin OI-dativo y sin una meta que ni siquiera puede ser fácilmente recuperada por medios pragmáticos), ambos, como se ve, ya posibles a finales del Ochocientos:

- (9) a. Leocadia se asusta, Eusebio se sorprende, ni *le dio tiempo* para reflexionar lo que pudiera ser (Pedro Montengón, *Eusebio*, 1786)
- b. y conociendo Zumalacárregui que el vencer la resistencia sería tarde, y *daría tiempo* a que viniese auxilio a los sitiados, como no podía menos de suceder, encargó al brigadier de artillería don Joaquín Montenegro abriese una mina (Antonio Pirala, *Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista I*, 1868) [es contextualmente incongruente interpretar la completiva *que el vencer la resistencia sería tarde* como sujeto de *daría tiempo*]  
 Pero como la cosa urgía y no *daba tiempo* para escribir y firmar, obtuvo don Antonio que Gonzalo le diese sus guantes de gamuza, que ya en otra oportunidad habían servido de cédula de perdón para con el sanguinario don Francisco (Ricardo Palma, *Tradiciones peruanas*, 1872-1873) [es altamente improbable que el sujeto pudiera ser *la cosa*]
- c. Don Plácido, si no me sirve para esto, llamaré a otra persona. Si pudiera esperar a Ballester; pero no, no *me da tiempo*... (B. Pérez Galdós, *Fortunata y Jacinta*, 1885-1887)
- d. Pero, al fin, todo esto era una suposición: estaba por ver, *daba tiempo*; se vería venir, podía combatirse desde lejos... (José María de Pereda, *Sotileza*, 1885-1888)

Algunos datos cuantitativos acerca de la evolución de *dar tiempo* aclaran aún más, a mi modo de ver, la forma en que se produjo este cambio:

CUADRO 1a  
 Evolución cuantitativa de *dar tiempo* según el tipo de sujeto

	SUJETO NO AMBIGUO		SUJETO AMBIGUO		SUJETO Ø
	Prototípico	No prototípico	Prototípico	No prototípico	
1200-1500	4 (66%)	2 (33%)	0	0	0
1500-1800	5 (18%)	14 (50%)	4 (14%)	4 (14%)	1 (4%)
1800+	34 (19%)	43 (24%)	17 (9%)	8 (4%)	80 (44%)
TOTAL	43	59	21	12	81



CUADRO 1b  
Evolución cuantitativa de *dar tiempo* según el tipo de OI-dativo

	DAT. PROTOTÍPICO	DAT. NO PROTOTÍPICO	DAT. NO EXPRESO
	(humano)	(no humano)	(Ø)
1200-1500	5 (83%)	1 (17%)	0
1500-1800	23 (66%)	4 (11%)	8 (23%)
1800+	138 (69%)	4 (2%)	58 (29%)
TOTAL	166	9	66

A partir de estos cuadros<sup>20</sup> se comprueban los siguientes hechos: *a*) el fenómeno se dispara en frecuencias absolutas y relativas de uso a partir de 1750-1800;<sup>21</sup> *b*) la tendencia a no expresar el dativo se inicia en el periodo 1500-1800; y *c*) en ese mismo periodo,

<sup>20</sup> En el cuadro 1a no considero los 25 ejemplos donde *dar tiempo* aparece en un esquema impersonal o pasivo reflejo con *se* (por lo que el total de casos se reduce a 216), y considero sujetos "prototípicos" los de los grupos 0-1 de los esquemas precedentes, y sujetos "no prototípicos" los de los grupos 2-5; en el cuadro 1c (véase infra) considero sujetos no prototípicos todos excepto los del grupo 0, y OI no prototípicos tanto los no humanos como los no expresos.

<sup>21</sup> La relación de frecuencias absolutas es patente en los cuadros 1a-1c; para las frecuencias relativas, esto es, ponderadas en relación con el número de testimonios para cada periodo, ejemplificaré con la forma verbal más frecuente, *dio tiempo* (véase n. 22). De los 89 casos con esta forma, 2 se dan antes de 1450; uno entre 1450 y 1550; otro en 1550-1650; 2 más en 1650-1750; 8 en 1750-1850; 32 entre 1850 y 1950; y 43 desde 1950. Hecha la *ratio* que corresponde al número de documentos que aporta el CORDE para cada periodo (1850-1950, con 4.864 docs. que presentan el término de búsqueda más inclusivo posible, o sea, la preposición *de*, es el periodo de referencia y tiene, por tanto, una *ratio* de 1; con relación a él, el periodo 1550-1650, por ejemplo, tiene, con 1.712 docs., una *ratio* cercana a 2,8; el periodo 1650-1750, con 505 docs., tiene una *ratio* de 9,6, y así sucesivamente), y aplicada a estos ejemplos, resulta la siguiente proyección aproximada: antes de 1450: 3 casos; 1450-1550: 8 casos; 1550-1650: 3 casos; 1650-1750: 20 casos; 1750-1850: 48 casos; 1850-1950: 32 casos; después de 1950: 150 casos. Considerando que las cifras de los periodos 1450-1550 y 1650-1750 están abultadas por la notable desviación en términos de densidad documental respecto del periodo de base para el cálculo, resulta, aparentemente, que el despegue cuantitativo de la construcción se produce a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, con otro notable incremento de frecuencia en el siglo XX, periodos que corresponden, respectivamente, a la aparición por escrito de la solución con sujeto Ø (véase el ejemplo 9a) y a su triunfo cuantitativo frente a cualquier otra solución (nótese que, como se explica en el apartado 2.3, dos construcciones con sujeto Ø son, con mucho, las más frecuentes en la lengua escrita). Así, el incremento general en frecuencias se corresponde con la consagración de la solución más nueva. Por otro lado, este incremento debe ponerse en relación con el aumento global, en los tres últimos siglos, de los esquemas de bajo grado de bitransitividad (Ortiz Ciscomani en prensa). Para la importancia del estudio de las frecuencias en las evoluciones históricas y sus implicaciones teóricas, cf. Bybee y Hopper (2000).

el grado de prototipicidad de sujeto y OI es muy bajo en relación con el anterior y el siguiente (32% para el sujeto y 66% para el OI, mientras que las cifras correspondientes del español medieval son 66% y 83%, respectivamente, y en lo moderno sólo se da un 28% de sujetos no prototípicos y un 2% de dativos no prototípicos).<sup>22</sup> Ello sugiere una fase intermedia de fuerte desprototipización de ambos elementos en los siglos XVI y XVII, donde un buen número de esquemas de *dar tiempo* presentan, al tiempo, sujeto y OI diluidos.

CUADRO 1c  
Esquemas de *dar tiempo* con sujeto y OI no prototípicos

1200-1500	17% (1/6)
1500-1800	31% (11/35)
1800+	18% (36/200)

En suma, parece que el fin de la fase de proliferación de esquemas con sujeto y OI no prototípicos entre los siglos XVI y XVIII acompaña el incremento en frecuencias de la construcción *dar + tiempo*, y que el triunfo del esquema más innovador (*dar tiempo* impersonal) no sólo dispara las frecuencias de la construcción, sino que, además, pone coto a las zonas de ambigüedad interpretativa surgidas en torno a sujeto y OI. El reanálisis formal, así, se presenta como una solución sintáctica a la ambigüedad cuyo resultado final es la consolidación de un esquema sintáctico estable, el de *dar tiempo* impersonal.

### 2.3. Efectos sintácticos y distribucionales de la evolución de *dar tiempo*

a) Las 241 documentaciones de *dar + tiempo* se articulan en 99 esquemas sintácticos distintos. No todos son, sin embargo, igual de frecuentes: muchos de ellos aparecen en una sola ocasión y, en cambio, los seis más abundantes representan por sí solos un 28,6% del total (69/241). Son los siguientes (entre corchetes, la frecuencia absoluta de cada esque-

<sup>22</sup> La escasa prototipicidad del sujeto a lo largo de toda la diacronía está relacionada, de nuevo, con el bajo grado de bitransitividad de la predicación con *dar tiempo*; en cambio, el OI ha mantenido siempre en nuestra construcción unos índices de prototipicidad razonablemente elevados; de hecho, a medida que cunde el esquema más innovador sin OI expreso, la frecuencia de dativos no humanos incluso disminuye, como muestra el cuadro 1b.



ma;<sup>23</sup> destaco en negrita la información referente al sujeto y al OI, los dos elementos fundamentales implicados en el cambio):

1. **Sujeto humano** + *dar tiempo* + **OI-clítico (beneficiario)** (Meta= $\emptyset$ , pero recuperable pragmáticamente): *Juan le dio tiempo* (a alguien) (a/para algo) [9]
2. **Suj. humano** + *d. t.* + **OI-clítico (benef.)** + Meta= *a* + Or. Infinitivo: *Juan le dio tiempo* (a alguien) *a reaccionar* [7]
3. **Suj. no humano abstracto** + *d. t.* + **OI-clítico (benef.)** + Meta= *a* + Or. Infinitivo: *La fatalidad no le dio tiempo* (a alguien) *a reaccionar* [8]
4. **Sujeto  $\emptyset$**  + *d. t.* + **OI-clítico (experimentante)** + Meta= *a* + Or. Infinitivo: *Le dio tiempo a reaccionar* [19]
5. **Sujeto  $\emptyset$**  + *d. t.* + **OI-clítico (experimentante)** (Meta= $\emptyset$ , pero recuperable pragmáticamente): (*Reaccionó.*) *Le dio tiempo* [19]
6. **Sujeto  $\emptyset$**  + *d. t.* + (**OI= $\emptyset$** ) Meta=*a* + OInfinitivo: *Dio tiempo a reaccionar* [7]

He preferido ordenarlos de este modo, y no por orden de frecuencias, para que pueda apreciarse mejor cómo los esquemas más abundantes se concentran a ambos lados del espectro diacrónico de evolución. En efecto, 1-2 corresponden al modelo más primitivo, en que el sujeto está expreso y es altamente protípico; 4-6, en cambio, corresponden al resultado final de la evolución, en que el sujeto no es léxicamente recuperable; 3 es una variante menos prototípica de 1 y 2, pero aún con sujeto expreso. De hecho, los sujetos expresos suman 98 casos del total (40,7%), y los léxicamente irrecuperables, 81 casos (33,6%); 25 casos (10,4%) responden a oraciones con *se* impersonal o pasivo reflejo; entre los dos polos de la evolución quedan, pues, los tan sólo 37 casos (15,3%) de sujetos no expresos pero léxicamente recuperables y de ambigüedad entre un sujeto  $\emptyset$  y un sujeto léxicamente recuperable (cf. supra los ejemplos de (8)). El panorama diacrónico que estas cifras ayudan a trazar es el de un recorrido entre dos soluciones estables, una que se ha conservado a lo largo de la historia del español y otra que ha surgido sólo recientemente. Los modelos que sustancian las fases intermedias de ese recorrido dejan una huella pequeña en el conjunto, y representan, sobre todo, una fase de “turbulencia”, de proliferación de esquemas (especialmente entre los siglos XVI y XVIII) que se construyen sobre las

<sup>23</sup> Ejemplifico con la forma verbal *dio tiempo*, la más frecuente en mis ejemplos (89/241 casos), abstracción hecha del infinitivo; le siguen el presente de indicativo (72 casos) y el imperfecto del mismo modo (36 casos).

ambigüedades posibles del modelo primitivo, y cuya última consecuencia es la aparición del más reciente.<sup>24</sup>

En esas dos construcciones estables a las que tiende la lengua, el OI suele ser altamente prototípico, de forma que se asocian solidariamente agente y beneficiario prototípicos, de un lado, y sujeto  $\emptyset$  y experimentante prototípico,<sup>25</sup> de otro (cuadro 1d). En la zona de sujetos no prototípicos, los casos más antiguos, como se ha visto, tienden a asociarse con dativos igualmente poco prototípicos. La combinación sujeto no prototípico-dativo no prototípico engendra ciertos moldes preferidos, como ocurre con los sujetos de medida de tiempo o con los OI de esa misma clase (*el jnujerno da tiempo ala paz* en Alfonso X, *el mal da tiempo al tiempo* en *La Galatea* de Cervantes).<sup>26</sup>

b) Un efecto (y, al tiempo, una prueba) de la conversión del antiguo OI-beneficiario en un OI-experimentante dentro de las construcciones con sujeto  $\emptyset$  es la tendencia, comprobada sólo recientemente, a que el OI expresado mediante un sintagma preposicional ocupe la primera posición en la oración, esto es, la única en que puede aparecer, con carácter no marcado, un OI-experimentante (compárese: *a Juan le han dado un regalo* [ligemente marcado] / *le han dado un regalo a Juan* [no marcado] y *a María le gusta mucho* [no marcado] / *le gusta mucho a María* [muy marcado]):

<sup>24</sup> En este sentido, puede ser digno de mención que tan sólo 18 casos de los 37 de este tipo se documentan en el siglo XX, y sólo 8 en su segunda mitad. Por otro lado, 4 de esos 18 casos corresponden a la lengua escrita de Argentina (3) y Uruguay (1), países que junto con Chile, y a juzgar por los datos del CREA, manifiestan un cierto rechazo al empleo del esquema *dar tiempo* con sujeto  $\emptyset$ . Así, por ejemplo, de los 14 ejemplos argentinos del CREA, 4 se construyen con sujeto humano, 5 con sujeto abstracto, uno con sujeto oracional y otro con sujeto pronominal; 2 corresponden al reflexivo *darse tiempo* (frecuente en la lengua escrita de toda la América hispana, de Chile a México pasando por Perú o Panamá, pero no en España), y tan sólo uno aparece con sujeto  $\emptyset$ , en una obra sobre fútbol que reproduce, en este contexto, un diálogo informal entre dos jugadores, lo que parece corroborar que el rechazo de este esquema pertenece más bien a la norma escrita. En Chile, el esquema es algo más frecuente (2/7 casos o un 28,6% del total), pero no se alcanza ni con mucho el 83% (10/12) de casos de sujeto  $\emptyset$  que el CREA documenta para México, país que refleja una situación muy próxima a la española o la peruana.

<sup>25</sup> En las construcciones con sujeto  $\emptyset$ , el OI-experimentante desaparece con alguna frecuencia, incluso desde las primeras documentaciones de este esquema; pero lo que no aparece casi nunca, en cambio, es un dativo no humano. También las construcciones con *se* pasivo/impersonal, por otro lado, ofrecen dativos altamente prototípicos.

<sup>26</sup> *Dar tiempo al tiempo*, como es sabido, se ha convertido, a partir de una predicación con *dar tiempo* y un OI no prototípico, en unidad fraseológica rastreable en todos los diccionarios modernos. El DRAE (s. v. *tiempo*) la define así: “Esperar la oportunidad o coyuntura para algo”. Este significado específico, por supuesto, está ya bastante alejado del que tiene la predicación con *dar tiempo* en los otros contextos.



- (10) Exactamente, fueron cuatro horas y media. Cuatro horas y media de espera en la checa anarquista, que en tiempos fue garaje, próxima a la estación. *Al obispo le dio tiempo* a confesar a los que allí penaban (José María Gironella, *Un millón de muertos*, 1961) [piénsese en el orden al parecer más marcado *le dio tiempo al obispo a confesar a los que allí penaban*]

c) La meta puede aparecer o no en la predicación con *dar + tiempo* desde los primeros casos documentados, de manera que no parece haber conexión entre su presencia/ausencia y el proceso de evolución descrito aquí. Con todo, existe una notable tendencia, en los esquemas más evolucionados, a omitir la meta, que puede ser recuperada contextualmente por medios pragmático-discursivos; esta tendencia tampoco es despreciable en el polo opuesto de la evolución, es decir, allí donde *dar tiempo* conserva de manera más prístina el significado de “conceder, otorgar un lapso de tiempo”. En las soluciones intermedias, en cambio, hay proclividad a expresar la meta.

CUADRO 1d  
*Dar tiempo. Relación entre el sujeto y el OI-dativo*<sup>27</sup>

	DATIVO PROTOTÍPICO (clítico, SN con núcleo humano, Dat= $\emptyset$ + OFlex con sujeto humano)	DATIVO NO PROTOTÍPICO (SN con núcleo no humano, Dat= $\emptyset$ + OFlex con sujeto no humano / OFlex con <i>se</i> / OPasiva/ SN con núcleo nominalizado)	DATIVO NO RECUPERABLE (SN con núcleo indefinido, $\emptyset$ )
sujeto humano / colectivo / animado	100%	0%	0%
sujeto no humano abstracto	77%	16%	7%
sujeto no humano concreto	43%	43%	14%
sujeto pronominal / oracional	50%	25%	25%
sujeto oculto (o borrado) en oración con <i>se</i>	88%	22%	0%
sujeto humano no expreso	33%	67%	0%
sujeto ambiguo ( $\emptyset$ -humano)	79%	7%	14%
sujeto ambiguo ( $\emptyset$ - colectivo / animado)	72%	28%	0%
sujeto ambiguo ( $\emptyset$ -no humano)	50%	37,5%	12,5%
sujeto $\emptyset$	84%	8%	8%

<sup>27</sup> No se consideran en los cálculos los esquemas que tienen por término de preposición en la Meta una oración de infinitivo, ya que las dificultades de recuperación léxica del sujeto características del infinitivo no

Cuando la meta aparece expresada (en 174/241 o el 72,2% de los casos), puede introducirse con las preposiciones *a*, *de* o *para*. *De*, la menos frecuente, se documenta sobre todo en los textos más antiguos, aunque subsiste minoritariamente, en la actualidad, con los dos esquemas estables (sujeto agente humano y sujeto  $\emptyset$ ). *Para* fue mayoritaria con todos los esquemas hasta 1900, y desde entonces sufre un cierto declive en favor de *a*, que domina rotundamente en la construcción con sujeto  $\emptyset$  (62,5% de los casos) y se ha impuesto también en la construcción con agente humano (50%). Cabe sospechar que la preferencia actual por *a* tiene como punto de partida su selección en los casos de sujeto  $\emptyset$ , que se corresponden con una construcción altamente evolucionada y de sintaxis restringida en la que *a*, una preposición mucho más ligada al ámbito de la rección argumental que *para*, resulta una opción preferible (véanse cuadros 3a y 3b en el apéndice).<sup>28</sup>

d) Diremos finalmente que la construcción con sujeto  $\emptyset$  parece haber seleccionado, en bloque, ciertas distribuciones favoritas. Digna de mención, por su frecuencia, es su aparición dentro de una condicional, con el verbo en presente. Un solo ejemplo:

- (11) En toda mujer joven con síndrome de abdomen agudo que ignora o niega estar embarazada debe hacerse, *si da tiempo*, el diagnóstico biológico de la gravidez (Gregorio Marañón, *Manual de diagnóstico etiológico*, 1943)

### 3. LA EVOLUCIÓN DE *NUEVAMENTE*

El adverbio *nuevamente* ha funcionado, a lo largo de la historia del español, como modificador de SA (Sintagmas Adjetivos) y de SV (Sintagmas Verbales). Con los primeros, *nuevamente* puede asumir el significado de “recientemente, hace poco, con novedad” o el de “otra vez, una vez más” (a); con SV, en cambio, el adverbio sólo puede adoptar, en el español actual, el segundo de estos significados (b):

---

permiten conocer si es posible la recuperación del beneficiario/experimentante a través del sujeto de la subordinada (cf. n. 15); en la tabla, pues, OFlex expresa una oración completiva con verbo flexionado. También se excluye, por su carácter fraseológico, el ejemplo 4a.

<sup>28</sup> Compárese esta situación con la de *tener tiempo*, que mantiene intacta la estructura predicativa propia de *tener* (con un sujeto, un objeto pronominalizable y una meta). En la meta pueden utilizarse *de* y *para* (*no tengo tiempo {de / para} {nada / verte}*); en cambio, no parece que pueda emplearse *a*, si bien he podido documentar el siguiente ejemplo, quizá motivado por el influjo de *dar tiempo*: “el Deportivo se vio obligado a remar otra noche con el viento de cara, enfrentado al oleaje que le empezó a azotar cuando aún no *había tenido tiempo a* tomarle la medida al partido” (*El País*, 2.10.2002, p. 45, col. 1).



- a. Los diputados **nuevamente** electos (“elegidos recientemente” o “elegidos una vez más”)
- b. El gobierno ha subido **nuevamente** los impuestos (“los ha subido una vez más”, pero no “los ha subido hace poco”)

El significado “otra vez” se desarrolla a expensas del significado “recientemente”; sólo en los últimos ciento cincuenta años ha acabado de desplazar a éste de la modificación de SV, y en la actualidad tiende a adueñarse también de la modificación de SA.

Las definiciones del *Diccionario de autoridades* y de las sucesivas ediciones del DRAE se hacen eco de este desarrollo; en 1869, *nuevamente* aún se define sólo como “recientemente, con novedad”; pero en la siguiente edición, de 1884, la primera acepción es ya *de nuevo*, definido por su parte como “otra vez”; el DRAE *Manual* de 1984 hace una nítida distinción gramatical entre su funcionamiento como adverbio de modo (“repetidamente”, que es la primera acepción) y su uso como adverbio de tiempo (“recientemente”), que se considera ya desusado en 1992. A continuación figuran estas definiciones, las de la locución *de nuevo* y las de otros dos términos de la esfera de la expresión adverbial de la relevancia presente (*recientemente* y *últimamente*), puesto que son habituales las referencias cruzadas entre ellas:<sup>29</sup>

**nuevamente:**

*Autoridades* 1734: Adv. m. De poco tiempo á esta parte ó con novedad (definición repetida hasta 1869)

DRAE 1884: Adv. m. De nuevo || Recientemente (definición repetida hasta 1956)

DRAE 1970: adv. m. Otra vez, de nuevo, repetidamente || 2. Hace poco, recientemente

DRAE *Manual* 1984: adv. m. de nuevo o repetidamente || adv. t. recientemente

DRAE 1992: adv. m. otra vez, de nuevo || 2. adv. t. desus. Hace poco, recientemente

**de nuevo:**

*Autoridades*: Modo adverbial que vale lo mismo que *nuevamente* (definición repetida hasta 1869)

DRAE 1884: m. adv. Otra vez (en el mismo sentido, DRAE 2002: loc. adv. Otra vez, una vez más)

<sup>29</sup> He obtenido estas definiciones a través de la consulta exhaustiva del *corpus* informático de diccionarios de la RAE (*NTLLE = Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española*), incluido en la página electrónica de la Academia ([www.rae.es](http://www.rae.es)). Las definiciones permiten apreciar también que la historia de *nuevamente* y la de *de nuevo* parecen discurrir por una misma senda, lo que invita a corregir la opinión de Corominas y Pascual (1980: IV.246, *s. v. nuevo*) de que es ya raro el uso de *de nuevo* como “por vez primera, con novedad” en el *Diálogo de la lengua* de Valdés, un uso que los autores documentan desde la época de Alonso de Palencia; como parece reflejar *Autoridades*, tanto *nuevamente* como *de nuevo* podían significar “con novedad” aún en el siglo XVIII. Este paralelismo entre adverbio y locución adverbial no se da en otros casos: cf. *por cierto* y *ciertamente*.

**recientemente:**

*Autoridades* 1737: Nuevamente ù [sic] pocos dias antes (“Nuevamente” se elimina de la definición en DRAE 1884; en DRAE 2002: adv. t. Poco tiempo antes)

**últimamente:**

*Autoridades* 1739: adv. de modo. Finalmente, por último término (definición repetida hasta 1984)

DRAE *Manual* 1985: adv. m. por último || Hace poco, en el tiempo que acaba de transcurrir

DRAE 1992: adv. m. por último || 2. adv. t. Hace poco tiempo, recientemente

### 3.1. *Asunción de las propiedades gramaticales iterativas por nuevamente*

Los dos significados de *nuevamente* tienen idéntica raíz histórica: tanto el iterativo (“otra vez”) como el de relevancia presente<sup>30</sup> (“recientemente”) remiten a un mismo significado fundamental, el de “con novedad, de una manera totalmente nueva o novedosa”, que se documenta desde las primeras fechas del idioma. Este significado nuclear podía asumir matices de sentido en virtud de su entorno discursivo. Así, en los ejemplos alfonsíes de (1), (1a) expresa, sin más, el significado nuclear (el nuevo rito empieza por vez primera, con novedad); en (1b), la presencia de *agora* aporta un matiz de relevancia presente, de modo que *nuevamiente* se tiñe del significado “con novedad relativa al ahora (hace poco, en estas fechas) = recientemente”; en (1c), el novedoso nacimiento a la fe del hombre cristiano se superpone a su primer nacimiento en el mundo, y, en virtud de esta asociación, se genera en el uso de *nueva miente* un efecto de repetición, próximo al significado “otra vez”:

- (1) a. Et assi como llego & uio al papa vrbano, uedol que non fuesse mas, & que se tornasse para la iglesia de Toledo en que los fieles de xpisto & la su ley se començaua **nueua miente** (Alfonso X, *Estoria de España II*, 1270-1284)
- b. E este iuego es agora fallado **nueuamiente** & non se acuerda con el nombre segundo los otros antigos (Alfonso X, *Libros de ajedrez*, 1283)
- c. Ca sin dubda ninguna, el que es babtizado, a tal es cuemo si nasciesse **nueuamiente** sin pecado ninguno (Alfonso X, *Siete partidas*, 1256-1263)

<sup>30</sup> Tomo los términos *iterativo* y *relevancia presente* de la discusión teórica en torno a la evolución histórica del perfecto compuesto (*he cantado*), donde también se reproduce una distinción entre un valor de repetición del evento y otro de relación con la instancia enunciativa, ambos desarrollados a partir de un significado básico de carácter resultativo; cf. Harris (1982).



En el siglo XIV se aprecian nuevos casos en los que el entorno discursivo de la enunciación permite inferir, a partir del significado fundamental, un matiz de iteración en *nuevamente* (2a); a fines de ese mismo siglo se documenta el primer caso en que la lectura se apoya ya sobre un elemento gramatical presente en el contexto que posee claro valor de repetición (2b):

- (2) a. ella se echo entrellos commo entre sus fijos que perdiera & los auje cobrado **nueua mente** (*Çifar*, 1300-1305)  
 Sen(e)cha mete vn exemplo et dize assin el arbol al qual hombre talla las Ramas et despues habunda en mas Ramas que naçen en aquell **nueuamiente** [...] assin por semblant manera la crueldat del Rey o del prinçep fazen crescer o multiplicar el [...] comto de sus males [...] (Fernández de Heredia, *Actoridades*, 1377-1396)  
 & a Iustiniano que ya era exiliado en la ysla ponto segunt dicho es / esti **nueuament** confirmo el exilio (Fernández de Heredia, *Gran crónica de España I*, 1385)  
 Et la ora uiendo aquello como la batalla era rancada [...] los prinçipes [...] leuataron sus banderas [...]. Et quando Sçipion uido esto el comando adaquellos que eran gentes darmas que retornassen en la reçaga [...] & assi todo **nueuament** fue fecha una batalla & començada (*ibid.*)
- b. Empero sy el prado era tan viejo & podrido por podridura que ya no sy fiziesse yerua / assi como deue/, deues lo **nueua mente** cauar / o arar *muchas vegadas* (Ferrer Sayol, *Libro Palladio*, 1380-1385)

La concurrencia con elementos iterativos presentes en el entorno sintáctico crece en el siglo XV; en relación con el adverbio aparecen anáforas de identidad referencial ((*la dicha* + SN, *la misma* + SN, *el pasado* + SN), verbos morfológica o semánticamente iterativos (*reedificar*, *renovar*, *confirmar*, *tornar*) o marcas frecuentativas (*cada día*). De este modo, lo que en principio era un significado recuperable en el discurso recibe ya con frecuencia apoyo sintáctico (3a), (3b); (3a) explica muy bien, en su mismo enunciado, el tipo de novedad parcial, es decir, sólo en relación con otros hechos anteriores idénticos o similares, que expresa el *nuevamente* de sentido iterativo). En la segunda mitad del siglo XV ya aparece un *nuevamente* de posible sentido iterativo en el mismo contexto sintáctico que una marca de relevancia presente (3c); nos hallamos aquí ante una ambigüedad que parece indicar que el sentido de “otra vez” posible en el adverbio está cobrando independencia respecto de su contexto sintáctico. De esa misma época data la primera documentación de un *nuevamente* claramente iterativo sin apoyo sintáctico (3d). Lo que antes era un sentido del significado nuclear —recuperable primero en el discurso, luego en el contexto sintáctico— pasa a ser, así, un significado independiente que coexiste con el significado

nuclear “con novedad” y con su extensión “recientemente”. Desde este punto, el adverbio interioriza entre sus posibilidades gramaticales la de efectuar una modificación iterativa. Aunque, claro está, sigue siendo mayoritario el significado alternativo (3e), los ejemplos de este nuevo significado independiente cunden en la primera mitad del siglo XVI (4). En la segunda mitad del siglo XVI aparecen incluso casos en que *nuevamente* se encuentra en una relación de equivalencia sinonímica con otras formas de expresión de la iteración (5):

- (3) a. Otra renovacion es que una cosa que avia tenido seer algun tanto dexa de seer et despues *torne* a seer **nuevamente** (El Tostado, *Libro de las paradojas*, 1437)
- b. E agora [...] embiaronme pedir merced que por quanto yo les ove dado *la dicha carta general* de confirmacion en el tiempo que yo estava so tutela e pues que yo é tomado en mí el regimiento de los mis regnos e señoriós, que les *confirmase* agora **nuevamente** *la dicha carta general* (*Carta del rey Juan II*, 1420)  
Príamo, pues que la çibdat por él fue **nuevamente** *reedificada* (Enrique de Villena, *Traducción y glosas de la Eneida*, 1427-1428)  
et todo torna despues *a renovar*, nasciendo **nuevamente** estas cosas (El Tostado, *Libro de las paradojas*, 1437)  
se maravillavan mucho dela rriqueza que *cada dia* vian **nueva mente** en la conpañja de rremondin (*Melosina*, 1489)
- c. no rehuso aqueste exercicio Tulio [...] que bolvio a la lengua latina muchas obras griegas [...]: principal mente aquellas muy altas oraciones de Esquines y Demostenes: [...] las quales **nueva mente** traslado Leonardo Aretino *poco tiempo ha* (Juan del Encina, *Cancionero*, 1481-1496)
- d. Si un onbre loco es guarido en la prission, si su maestre lo puede **nuevamente** apressonar (Antón de Zorita, *Árbol de batallas*, 1440-1460)
- e. Y llevaré conmigo a Vernal de Pisa, el cual tengo preso [...], porque no bastava lo que avía fecho [...]. Agora **nuevamente** tornava a hordenar sus maldades (Colón, *Carta a los RR. CC.*, 1494)  
[...] porque hartas vezes lo é escripto bien largo: como agora de la tierra que **nuevamente** dio Dios este viaje a Vuestras Altezas (Colón, *Fragmento de una carta a los RR. CC.*, 1498-1500)
- (4) ¿No me dixiste que de su grado mandava venir este su cativo al presente lugar, no para me desterrar **nuevamente** de su presencia, pero para (alçar) el destierro ya, por otro su mandamiento, puesto ante de agora? (F. de Rojas, *La Celestina*, 1499-1502)  
Y así entonces, tornando todos a reír **nuevamente** desto, prosiguió miser Bernardo (J. Boscán, *El cortesano* (trad.), 1534)  
Otrosy suplicamos a Vuestra Magestad **nuevamente** mande a los corregidores y otros juezes destos rreynos, que hexecuten lo que está proveydo en las Cortes pasadas sobre los pobres que andan por el rreyno (*Cortes de Valladolid*, 1537)



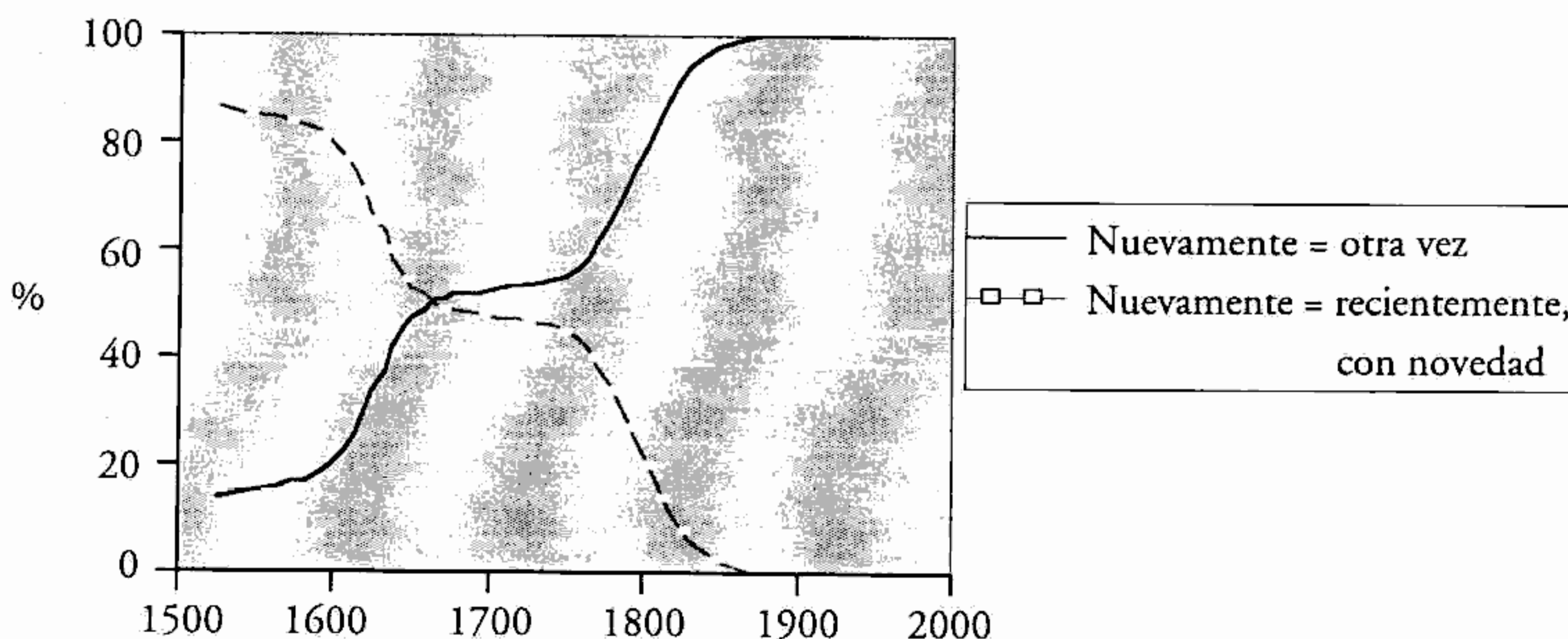
- (5) Pero no por eso se ha de entender que por esto solo quedamos de hecho y en nosotros mismos ya **nuevamente** nacidos y **otra vez** engendrados, muertos al viejo pecado y vivos al espíritu del cielo y de la justicia (Fray Luis de León, *De los nombres de Cristo*, 1583) [...] y ella, que no dudaba los efectos de su valor, no lo hacía en volver la luz de sus hermosos ojos al enamorado pastor, robándole **nuevamente**, á cada vuelta, el alma, y dejándole cada vez nueva vida con que viviese (Luis Gálvez de Montalvo, *El pastor de Filida*, 1582)

Establecidos los dos contenidos gramaticales en el seno de una misma forma, ambos entraron inevitablemente en pugna. La segunda mitad del Quinientos y los siglos XVII y XVIII presencian la progresiva imposición del nuevo significado (*nuevamente* “otra vez”) en la modificación de los SV (véase el cuadro 2 y el gráfico que la acompaña), mientras que con SA sólo se registran el significado primitivo y su extensión “recientemente”.

CUADRO 2  
Evolución histórica de los significados de *nuevamente*

	VALORES ANTIGUOS	VALOR MODERNO	TOTAL DE CASOS
1500-1550	56 (86%)	9 (14%)	65
1580-1620	47 (80%)	12 (20%)	59
1621-1680	15 (53%)	13 (47%)	28
1681-1730	23 (47%)	26 (53%)	49
1731-1800	27 (41,5%)	38 (58,5%)	65
1801-1850	3 (8%)	35 (92%)	38
1851-1900	1 (ca. 0%)	ca. 200 (100%)	ca. 200

Valores de “nuevamente” en SV



El gráfico<sup>31</sup> revela dos hechos fundamentales: que el punto de inflexión en la evolución de *nuevamente* se sitúa a mediados del siglo XVIII (en su segunda mitad, y especialmente en sus últimos años, el nuevo valor del adverbio es ya claramente dominante) y que la curva que traza dicha evolución no es una sencilla “curva en S” del tipo predicho por Kroch (1989) para la difusión del cambio lingüístico, sino que, después de un rápido aumento tras la consagración gramatical del nuevo valor (ejemplos en 4 y 5), existe un remanso amplio de covariación entre las dos soluciones en términos de frecuencias parejas, que llega a su fin mediante otro rápido aumento cuantitativo a partir de 1800. Ambos aumentos, como veremos más adelante, parecen corresponderse con otros cambios sustanciales en el sistema de la modificación adverbial con valor de relevancia presente (evolución de *últimamente* y *recientemente*).

Tiende a gestarse, así, una fractura de naturaleza sintáctica entre los dos significados de *nuevamente*, uno utilizable para las dos categorías sintácticas que modifican los adverbios (SA y SV), otro sólo posible con una de ellas (el SV). En (6) aparecen los casos más tardíos del significado primitivo con SV:

- (6) Por parte de ésta [la Muerte], se ha presentado aora **nuevamente** en mi Supremo Consejo un memorial lleno de justísimos sentimientos y querellas (Fray Joaquín Bolaños, *La portentosa vida de la muerte*, 1792)

Disponen después otras batidas dirigiendo el rumbo hácia los sitios que escogieron **nuevamente** las aves para quedar al abrigo del enemigo (Antonio José Cavanilles, *Observaciones sobre la historia natural [...] del Reino de Valencia*, 1797)

Cuando el soberano deroga alguna [ley] o de cualquier modo la altera, inmediatamente se muda o se fija según debe de regir **nuevamente**, sin quedar escrita la antigua que estaba en su lugar (Fernández de Lizardi, *Periquillo sarniento*, 1816-1817)

Ese hombre, se nos dirá, no puede cultivar por sí o por su familia los cinco jornales que **nuevamente** adquiera. Enhorabuena: pero tiene dinero para pagar operarios (Joaquín María López, *Curso político-constitucional*, 1840-1857)

Muy contadas, y de leve importancia, son las observaciones que su aplicación [del Reglamento] ha originado, siendo en cambio manifiesto el efecto producido en la marcha

<sup>31</sup> Los periodos representados en el gráfico, como puede percibirse fácilmente, no son homogéneos, sino que responden a calas exhaustivas que, en virtud del número de documentos incluidos en cada periodo (al menos unos treinta y no más de 65), permitan una mejor comparación entre los arcos cronológicos y, por ende, una percepción más nítida del ritmo de la evolución. Para el periodo 1681-1730 no se consideran los 17 ejemplos procedentes de la *Conquista de las Islas Filipinas* de fray Gaspar de San Agustín (14 del valor nuevo y 3 del valor antiguo), cuya inclusión, en nuestra opinión, deformaría un tanto, en términos cuantitativos, la situación del periodo 1680-1730 tal y como se constata en el resto de ejemplos de dicho periodo.



de las oficinas desde que fué puesto en vigor, como pauta segura de los muchos empleados que **nuevamente** han entrado en la Administración, ó han vuelto á ella despues de muchos años de cesantía (Laureano Figuerola, *Memoria relativa al estado general de la Hacienda*, 1870)

Con el tiempo, la situación ha tendido a reequilibrarse mediante la extensión del nuevo valor a la modificación con SA: (7a) muestra los primeros casos, ya de la primera mitad del siglo XIX, y en (7b) se ilustra la situación actual,<sup>32</sup> en que conviven los dos valores.

- (7) a. los españoles **nuevamente** reunidos bajo una misma monarquía todavía fueron libres por algún tiempo (Agustín de Argüelles, *Discurso preliminar a la Constitución de Cádiz*, 1812) [la primera “unión” se dio con los reyes visigodos]  
 Celebrada la avenencia, hubo una sesion a que concurrieron los **nuevamente** admitidos.? [se esperaban problemas, pero] por el contrario, los *recién entrados de nuevo* fueron haciéndose de la mayoría (Alcalá Galiano, *Memorias*, 1847-1849)
- b. Los dos enjambres quedan —en la colmena, el ya instalado anteriormente, y en el alza, el **nuevamente** cazado— separados por el papel de periódico (Javier Cabezas *Cartilla del colmenero*, 1951)  
 Por eso, si le hubiera de contraponer una palabra [...] a la habitual de psicogénesis o la **nuevamente** introducida por Frankl de neogénesis, yo propondría timogénesis (J. J. López Ibor, *La neurosis como enfermedad del ánimo*, 1966)  
 El arma aérea de la marina colombiana [...] se integró en 1943 con la **nuevamente** creada fuerza aérea (Robert L. Scheina, *Iberoamérica: una historia naval 1810-1987*, 1987)  
 el **nuevamente** candidatizado doctor Velasco (Jorge Salvador Lara, *Breve historia contemporánea del Ecuador*, 1994) [es ya la cuarta candidatura del tal doctor]

Como elemento iterativo, *nuevamente* parece estar desarrollando en los últimos tiempos una función gramatical próxima a la de un marcador discursivo, en la línea de las expresiones adverbiales mencionadas por Traugott (1995). En contextos como los de (8a), *nuevamente* expresa más bien la repetición de un acto de habla o de un discurso entero, o la reaparición en el texto de una idea o un tema suscitados con anterioridad, y no la repetición del evento denotado por el SV.<sup>33</sup> En estos casos, *nuevamente* asume automáticamente la primera posición en el periodo, incluso por delante de un sintagma exclamativo, como en el último caso de (8a). Sin embargo, aún parece tropezar, en esta nueva

<sup>32</sup> He recurrido aquí a ejemplos tanto del CORDE (los dos primeros) como del CREA (los restantes).

<sup>33</sup> En el primer caso de (8a), por ejemplo, la presencia de *también* haría redundante un *nuevamente* exclusivamente iterativo, pero no un *nuevamente* marcador textual que indique que el acto de habla expresado por la predicación (la pregunta) ya se ha producido con anterioridad.

función, con restricciones que no afectan a iterativos de más larga tradición, como *una vez más* en (8b), un ejemplo introspectivo que recrea una posible pregunta dirigida por un abogado a un testigo:

- (8) a. **Nuevamente**, pues, los fariseos le preguntaban *también* cómo había logrado la vista (Vicente Molina, *Misal completo en castellano*, 1943)  
 —El regimiento está formado por cholos —gritó Romero para hacerse oír.  
 —**Nuevamente**, el mito de la raza. ¡Que se maten hasta el fin de los siglos! Yo soy un espectador infausto (José M<sup>a</sup> Arguedas, *Los ríos profundos*, 1958)  
 Ofelia, muy buenas tardes, buenas tardes amigas y amigos de toda la República Mexicana, **nuevamente** qué gusto estar con todos ustedes (*Fox en vivo, Fox contigo*, 14-10-2000, Radio ACIR)
- b. *Una vez más*, señor Parker... ¿dónde estaba usted la noche del 5 de abril?  
*Nuevamente*, señor Parker... ¿dónde estaba usted la noche del 5 de abril?

### 3.2. *Diacronía del sistema adverbial de relevancia presente: últimamente y recientemente*

A mediados del siglo XVI se retraen también los primeros casos de *últimamente* con valor de relevancia presente. Dicho valor se desarrolla asimismo a partir de la posibilidad de inferir en el entorno discursivo un matiz de conexión con el tiempo del hablante que se sobrepone al conclusivo (*últimamente* “por último, en último término”) característico, en un principio, de este adverbio: en (9a), *últimamente* marca el término de una serie potencialmente abierta de predicados eventivos (equivale a *finalmente*); en (9b), se emplea para jerarquizar, en términos de prelación, un elenco cerrado (equivale a *en último término*, lat. *in extremis*); en (9c), focaliza el último elemento en una cadena (en este caso, de enunciados), aquel que se encuentra más próximo en el tiempo al momento de la enunciación (equivale a *en último lugar*); en (9d), *últimamente* focaliza el último elemento de una serie temporal contemplada desde la posición del enunciador, y se contagia, por tanto, de un contenido de relevancia presente (equivale a *en los últimos tiempos*). A través de un proceso paralelo al de *nuevamente*, *últimamente* comienza a aparecer con elementos sintácticos que apuntalan la nueva lectura (9e), y, vencido el primer cuarto del siglo XVII, ya ha subsumido las propiedades gramaticales de la relevancia presente y es capaz de aparecer autónomamente con el nuevo significado (9f):<sup>34</sup>

<sup>34</sup> El antiguo significado, por supuesto, sigue dominando durante largo tiempo y aún parece subsistir en español (véase la definición del DRAE traída a colación al inicio de esta sección 3), aunque, al menos en España, creo que ha cedido casi universalmente al nuevo contenido.



- (9) a. Y cuando fuera de la Canal de Bahama desampararon el mismo galeón San Andrés, estaba más estanco que la nao Bretandona que entonces eligieron, y cuando desampararon la nao Bretandona, estaba tan competente para navegar como la Buitrona, a donde **últimamente** se pararon (Juan de Escalante de Mendoza, *Itinerario de navegación de los mares y tierras occidentales*, 1575)
- b. cuando una nao se desampara en el mar los que **últimamente** deben salir de ella son el capitán, maestre y piloto (*ibid.*)
- c. En las opiniones que mostráis, señor, tener, y en lo que **últimamente** acabáis de decir de que no es el particular intento de la aguja del navegar, juzgar ni señalar la estrella y polo del norte, parece que repugnáis y contradecís la opinión del primer inventor (*ibid.*)
- d. Este fuerte está al presente más poblado [...] que otro ningún fuerte [...], y con todo esto no hay más de hasta cincuenta labradores, que **últimamente** allí se llevaron a poblar (*ibid.*)
- e. Acordarse han los que viven [...] los notables e valientes y esforzados caballeros e milites, que *en nuestros tiempos* se han señalado, e honrado su patria, desde que reinaron los Católicos Reyes don Fernando e doña Isabel [...]; e de los que **últimamente** han adornado la fama de nuestra nasción, por todo el universo se memoran un grand capitán don Gonzalo Fernández de Córdoba [...], un don Antonio Leiva [...] e *ahora* un duque de Alba (Gonzalo Fdez. de Oviedo, *Historia general y natural de las Indias*, 1535-1557)
- f. El dicho día al tiple, Pedro García, el Cabildo concedió 30 días de gracia en que han de entrar los que hubiere tomado a cuenta de los que se le habían dado **últimamente** y con las condiciones de esta Sta. Iglesia (*Docs. sobre música en la catedral de Sigüenza*, doc. de 1627) [*últimamente* parece significar aquí “en la última ocasión (en que se le dieron al tiple días de gracia)”, pero ese hecho está conectado con la concesión presente, de modo que el contenido de relevancia presente se hace manifiesto]

El adverbio *recientemente* siempre tuvo un significado de relevancia presente, pero su aparición es tardía en español (mediados del siglo XVI); se documenta primero con SA, donde competía con *nuevamente*, y sólo desde finales del siglo XVIII aparece con SV:

- (10) **recientemente**: a) en SA: 1ª doc.: las leyes recientemente hechas [...] (B. de las Casas, *Hª Indias*, 1527-1561); siguientes docs.: 1636, 1642-1648, 1729, 1742, 1767, 1773, etc.  
 b) en SV: 1ª doc.: acercóse a él, oyendo los dos que cuchicheaban recientemente en el cuarto circunvecino, como si hablasen con calor, en voz baja para no ser oídos, (Pedro Montengón, *Eusebio*, 1786) siguientes docs.: 1789, 1794, etc.

Así las cosas, la extensión “recientemente” del primitivo valor de *nuevamente* con SV contaba, desde mediados del siglo XVI, con un competidor, *últimamente*, al que se añadió

otro hacia el fin del siglo XVIII, *recientemente*. Estos periodos vienen a coincidir con las fases de rápido incremento cuantitativo del nuevo valor de *nuevamente* y, paralelamente, de retroceso brusco del *nuevamente* que compitió con *últimamente* y *recientemente*. Ello sugiere que se produjo, entre 1550 y 1780, aproximadamente, un extenso reajuste del sistema adverbial de expresión de la relevancia presente con SV en español, por el que *nuevamente* quedó desplazado hacia la esfera de la iteración. Este hecho puede explicar, así, la trayectoria no uniforme de la curva de frecuencias del *nuevamente* iterativo.

De los tres posibles sentidos del primitivo significado de *nuevamente*, pues, el iterativo ha sido aquel en que ha acabado especializándose esta forma, y el de relevancia presente ha sido cubierto por formas distintas. Sin embargo, no parece que haya un sustituto claro del sentido más apegado al significado nuclear, el de “con novedad, de manera totalmente nueva”. Sólo parcial y tímidamente se va abriendo paso con este valor, en los últimos tiempos, la forma neológica *novedosamente*,<sup>35</sup> que documentan Seco *et al.* (1999: 3241, *s. v.*, con el marbete *adv. raro*), pero no el DRAE:

- (11) Un Lope fértil, humano, gracioso, apasionado, que transmite en poesía la experiencia diaria —amor o dolor— de su vivir, que rompe **novedosamente** las trabas de la tradición renacentista, genial y único en esto en Europa (Dámaso Alonso, *Poesía española*, 1950)  
 Todas las Asociaciones de Producción y Comercio, de Pequeña y Mediana Industria, verán en el futuro inmediato cómo se modifican sus estructuras internas de Poder para escoger a quienes representarán **novedosamente** el nuevo equilibrio (*El Universal*, 6-4-1999, CREA)

#### 4. DOS CAMINOS SOBRE UN MISMO TRAZADO: SINTAXIS/LÉXICO/DISCURSO Y GRAMATICALIZACIÓN

Las dos evoluciones que acabamos de analizar pueden esquematizarse del siguiente modo:

##### Dar tiempo (valor “impersonal”)

1. Adosamiento del SN escueto *tiempo* al predicado *dar* como consecuencia de un bajo grado de bitransitividad en la predicación.

<sup>35</sup> Así, *novedosamente* viene a remediar escasamente los resultados de una evolución que había generado una “grama de rosquilla” (*doughnut gram*, Dahl 2000), es decir, el tipo de estructura del significado derivado de un proceso de erosión semántica tendente a eliminar el significado nuclear y a reforzar y especializar sus primitivas extensiones (los “bordes” del significado, que contrastan con un núcleo vacío, lo que hace semejante la estructura del significado, en su representación gráfica, a una rosquilla).



2. Reanálisis del sujeto ausente, en casos de escasa prototipicidad del posible sujeto correferencial, como sujeto  $\emptyset$  (léxicamente irrecuperable), y del OI-beneficiario como OI-experimentante, un tipo más inherente de argumento que tiende a aparecer a la izquierda del predicado:  
 Juan<sup>i</sup> ... le (Suj)<sup>i</sup> da tiempo a Pedro → Juan ... le  $\emptyset$  da tiempo a Pedro → Juan ... a Pedro le  $\emptyset$  da tiempo  
 SN1<sup>i</sup> ... [[clítico<sup>o</sup>] [[(Suj)<sup>i</sup>] [DAR TIEMPO]] [a SN2<sup>j</sup> (OI-beneficiario)]] → SN1 ... [[clítico<sup>o</sup>] [ $\emptyset$  DAR TIEMPO] [a SN2<sup>j</sup> (OI-experimentante)]] → SN1 ... [[a SN2<sup>j</sup> (OI-experimentante)] [clítico<sup>o</sup>] [ $\emptyset$  DAR TIEMPO]]

#### Nuevamente (valor iterativo)

1. Fortalecimiento en el discurso de un sentido iterativo presente en el significado nuclear “con novedad absoluta”.
2. Coaparición de este sentido con elementos sintácticos que expresan idéntica noción.
3. Incorporación en el adverbio de un significado gramatical iterativo autónomo.
4. Extensión del significado iterativo a expensas del otro significado presente en la forma.
5. Aumento del ámbito sintáctico de *nuevamente*: evolución incipiente hacia un marcador del discurso.

Una y otra evolución difieren en cinco aspectos fundamentales:

a) Formalmente, la evolución de *dar tiempo* presenta síntomas clásicos de un proceso de gramaticalización (Lehmann 1995): la estructura más evolucionada supone una mayor cohesión de los elementos, antes independientes, que la integran (*dar* y *tiempo*, pero también, en cierto modo, el OI, que incrementa su relación de inherencia con el predicado) y una menor flexibilidad sintáctica: *tiempo* deja de poder pronominalizarse, no se puede tematizar, ni recibir modificación adjetiva, etc.; el OI tiende a preferir la posición inicial de secuencia. Desde el punto de vista semántico, se produce un desleimiento o decoloramiento (*bleaching*, Fischer 1997) de los constituyentes: aparecen un sujeto y un objeto indirecto cada vez menos prototípicos, hasta que, mediante un reanálisis, el primero se vacía de contenido léxico y el segundo pierde los rasgos semánticos de alta transitividad que caracterizan al primitivo beneficiario; *dar* y *tiempo* pierden su autonomía semántica y, como unidad significativa, poseen el contenido débil de “existir (para alguien) un lapso de tiempo”, y no el fuerte de “conceder, otorgar (a alguien) un lapso de tiempo”. En el caso de *nuevamente*, en cambio, no existe disipación del significado, sino forja de un significado nuevo que desplaza a otro antiguo; tampoco hay restricción de la sintaxis del adverbio, sino que, antes al contrario, su evolución hacia un marcador discursivo parece indicar que está ampliando su ámbito sintáctico.

b) En la evolución de *dar tiempo* se produce un reanálisis nocional con refracción formal y, por tanto, una recategorización de algunos de los elementos implicados en la predicación (el sujeto léxico pasa a ser un sujeto  $\emptyset$ , el beneficiario se convierte en experimentante). El reanálisis es un fenómeno generalmente asociado con la gramaticalización, ya sea como efecto de ésta, ya como prerequisite. En cambio, *nuevamente* no presenta en su evolución ninguna clase de reanálisis formal ni un cambio de adscripción categorial (al menos antes de su incipiente transformación en marcador discursivo).

c) La evolución de *dar tiempo* incluye un proceso de subjetivización, entendido como la modificación consistente en concebir en términos de relación con el ámbito del sujeto enunciador un elemento que previamente no guardaba relación directa con él.<sup>36</sup> El tránsito del OI de beneficiario (un argumento periférico) a experimentante (una especie de “sujeto semántico” sintácticamente oblicuo) parece responder a un proceso de esta índole.<sup>37</sup> El cambio experimentado por *nuevamente* implica, por el contrario, el triunfo de un significado menos subjetivo (la iteración) sobre otro que se desenvuelve en la esfera del sujeto (la relevancia presente), y respondería, por tanto, a un proceso de objetivación del significado contenido en el adverbio.

d) En términos de la transformación diacrónica de la estructura del significado, *dar tiempo* nos ofrece un caso de estratificación, donde el primitivo valor “conceder un tiempo determinado” coexiste sincrónicamente con todos los valores posteriores y con las construcciones que los expresan. En cambio, el significado iterativo en *nuevamente* se ha impuesto mediante la extinción progresiva del significado más primitivo del que derivaba, dando lugar a una configuración semántica en forma de “rosquilla” (n. 34).

e) Por último, es de notar que el cambio experimentado por *nuevamente* opera sin que el elemento abandone en ningún momento el ámbito del léxico (*nuevamente* tendría una entrada propia en el lexicón del español antes y después del cambio). En el caso de *dar*

<sup>36</sup> En este sentido elemental, al menos, coinciden, en mi opinión, las definiciones de Traugott y Langacker (véase n. 4). No es mi intención entrar aquí en la reciente polémica surgida entre estos dos autores respecto del desarrollo concreto del proceso y sus implicaciones para unos modelos del cambio lingüístico, por lo demás, difícilmente conciliables.

<sup>37</sup> Company (en prensa) ha explorado la relación entre subjetivización y “cancelación de la sintaxis”. La autora se refiere a casos en los que una gramaticalización por subjetivización implica una pérdida de propiedades sintácticas y referenciales en la categoría que experimenta el cambio. Es posible que la evolución de *dar tiempo* sea un ejemplo de cancelación de sintaxis no ya en el ámbito categorial, sino en el de las relaciones sintácticas que se establecen en la predicación, por cuanto la reinterpretación subjetiva del beneficiario como experimentante sólo es posible en la medida en que se cancela la posibilidad sintáctica de que aparezca un sujeto léxico. Ello avalaría la hipótesis de dicha autora de que subjetivización y cancelación de la sintaxis suelen ir de la mano en los procesos de gramaticalización.



*tiempo*, por contra, la evolución supone la entrada en el léxico de una combinación (la colocación *dar + tiempo*) sólo disponible previamente en la sintaxis.

Sin embargo, ambas evoluciones también muestran coincidencias notables:

a) En primer lugar, y de modo casual, la cronología de los cambios: uno y otro concuerden en el siglo XVI, y sobre todo en su segunda mitad, un momento crucial de aparición de alternativas que entran en covariación con las soluciones o los significados preexistentes; en los dos casos, también, se experimenta la generalización (*nuevamente*) o la aparición definitiva (*dar tiempo*) de las soluciones más novedosas entre finales del siglo XVIII y la primera mitad del siglo XIX.

b) En segundo lugar, ambos coinciden en cuanto al ámbito en que finaliza el cambio, esto es, en cuanto a la condición léxica de las últimas soluciones (siempre conservada en el caso de *nuevamente*, adquirida a lo largo de su evolución en el caso de *dar tiempo*). Este hecho excluye los dos cambios aquí analizados del alcance de las definiciones al uso del concepto de gramaticalización, al menos de las más tradicionales (véase §1), pues ésta suele concebirse como la transformación de un elemento léxico en otro gramatical, o de uno menos gramatical en otro más gramatical. En este sentido, el cambio sufrido por *dar tiempo* vendría a ser un ejemplo de lexicalización, cualquiera que sea el contenido que se aplique a este controvertido término y la relación que se establezca entre este proceso y la gramaticalización *sensu stricto*. En cuanto al proceso experimentado por *nuevamente*, se trataría, sin más, de un cambio léxico, por mucho que en él parezcan entrelazarse sintaxis y discurso.

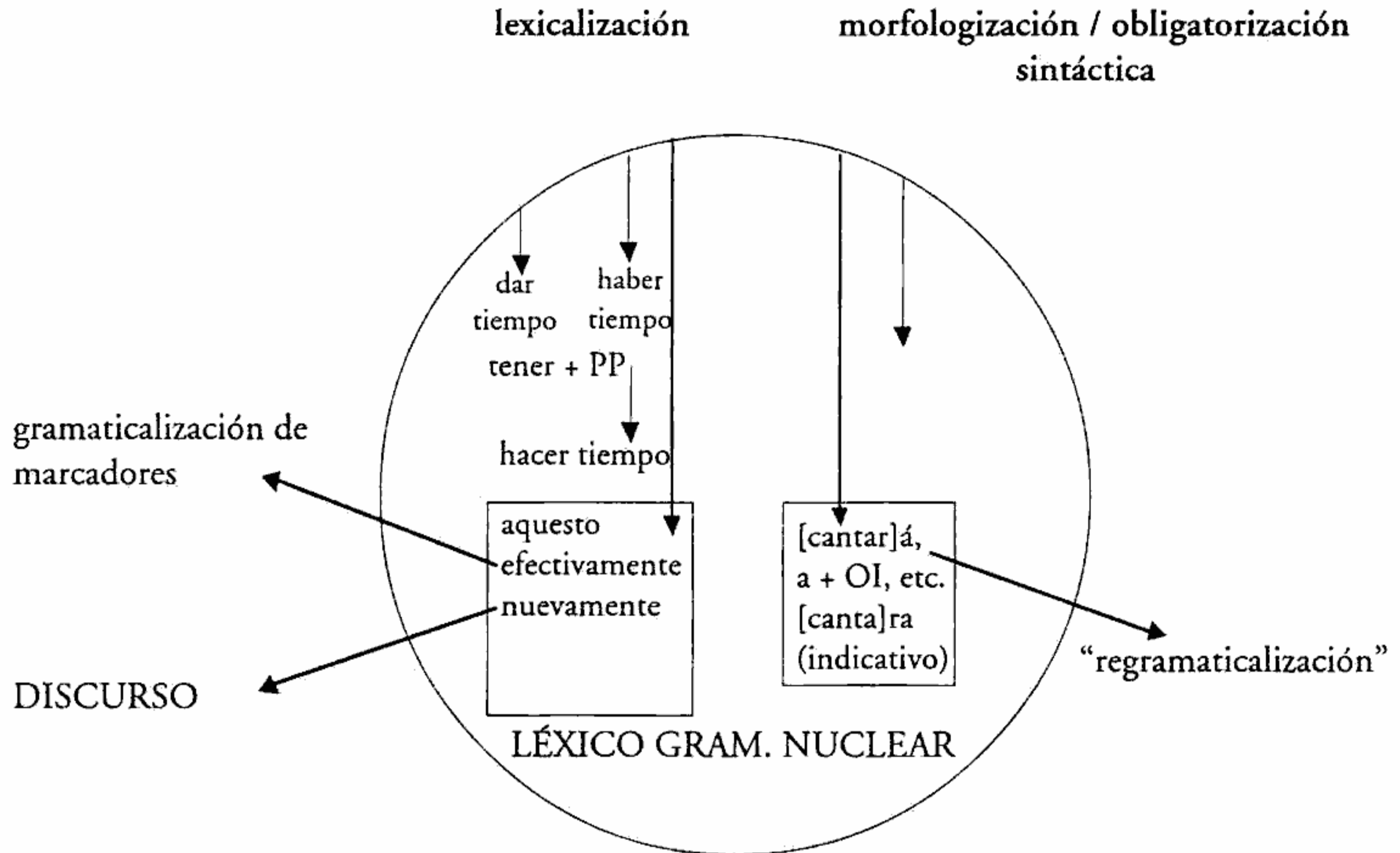
c) Finalmente, y a pesar de esta comunidad léxica, ambos cambios se originan en la sintaxis, es decir, mediante la codificación sintáctica de propiedades gramaticales o posibilidades de relación entre elementos que surgen a partir de interpretaciones discursivas contextuales: este es el punto de arranque del reanálisis en *dar tiempo* y de la creación de un nuevo significado iterativo en *nuevamente*. Además, ambos casos se manifiestan en la sintaxis a través de sus notables consecuencias sintácticas (las enumeradas en §2.3 en el caso de *dar tiempo* o la fractura, preservada durante largo tiempo, entre modificación con SA y con SV en el caso de *nuevamente*). Así, las dos evoluciones cumplen con el clásico axioma givoniano de que el discurso de ayer es la sintaxis de hoy, pero, al acabar conteniéndose en el léxico, contravienen la idea implicada de que la sintaxis de hoy es necesariamente la morfología de mañana.

Dadas estas coincidencias, existe, en mi opinión, un modo de conciliar entre sí estos dos cambios aparentemente tan distintos y de plantearlos a la luz de una teoría general

del cambio lingüístico. Basta con considerar, siguiendo aproximadamente el hilo de la argumentación de Cowie (1995), que gramaticalización (en el sentido tradicional expresado arriba), lexicalización y algunos tipos de cambio léxico, como el experimentado por *nuevamente*, tienen un mismo punto de partida en las relaciones que se establecen entre sintaxis y discurso, y que pueden desembocar en la codificación sintáctica de propiedades gramaticales por parte de los elementos o secuencias de elementos presentes en la sintaxis. Después, en un segundo momento, éstos pueden tomar dirección camino del léxico (en combinaciones de elementos como *dar tiempo* o refuerzos morfosintácticos como *aqueste / aquese*, los últimos plenamente incorporados al acervo léxico durante siglos (Girón 1998) o camino de la morfología y las relaciones sintácticas obligatorias (como en la evolución de los futuros sintéticos del tipo *cantará* a partir de perífrasis con un auxiliar derivado de *habere*, Fleischmann 1982, o en la marcación obligatoria del OI con la preposición *a*, Company 2001), pero también pueden permanecer largo tiempo en la sintaxis, como esquemas significativos (piénsese en *tener* + participio frente a *haber* + participio, donde sólo esta última construcción ingresó totalmente en el paradigma verbal), o bien no llegar a desplazarse nunca del ámbito léxico de que proceden (es el caso de *nuevamente*), o incluso seguir gramaticalizándose cuando ya forman parte de la gramática nuclear (como en el desarrollo indicativo de *cantara*, Girón 2000). A este segundo momento pertenecen términos como “lexicalización” o “morfologización”, “regramaticalización” o “gramaticalización pragmática” (o de marcadores, Traugott 1988), mientras que creo conveniente reservar el de “gramaticalización”, sin más, para el proceso en virtud del cual se codifica gramaticalmente, de modo que tenga efectos en la sintaxis o en la organización textual del discurso (según las dos posibilidades abiertas por Traugott 1982 y desarrolladas después por esta misma autora), un aspecto cualquiera de la negociación discursiva intersubjetiva del significado (Hopper 1987). Esto es decir, en suma, que la gramaticalización no debe concebirse linealmente, como un camino de sentido único que discurre del léxico a las piezas gramaticales, sino dimensionalmente, como un diálogo abierto entre discurso y estructura lingüística, con la sintaxis como mediadora, que puede (pero no tiene por qué) tener consecuencias ora en el ámbito del léxico, ora en el de la gramática nuclear de una lengua. Este enfoque puede representarse, *grosso modo*, de la siguiente manera: el esquema es una simplificación bidimensional de lo que debe concebirse como una proyección en tres dimensiones, con el discurso envolviendo todo el volumen delimitado aquí por el borde de la superficie circular, que representa la sintaxis. En la gramática nuclear se contienen las relaciones sintácticas obligatorias y las relaciones paradigmáticas. Las flechas representan ya sea la derivación hacia el léxico o la gramática



nuclear desde la zona de contacto de sintaxis y discurso (zona de gramaticalización), ya la capacidad de acceder a ésta que tienen los elementos presentes en el léxico o la gramática nuclear, en virtud de su presencia constante en los contextos sintácticos, al efecto de iniciar nuevas gramaticalizaciones. Como se ve, los procesos pueden discurrir en cualquiera de los dos sentidos.



Así, lexicalización y gramaticalización (en sus usos tradicionales) no se desenvuelven en un continuo léxico-gramática, sino en la zona de contacto entre la sintaxis y el discurso. Esto explica por qué los mecanismos de cambio son los mismos, y deja además espacio para que elementos que ya están instalados en el léxico o en la gramática puedan seguir evolucionando mediante el mismo proceso. Es gramaticalización todo aquel proceso en cuyo origen está una ambigüedad interpretativa que acarrea una reinterpretación mediante la que se convencionaliza un nuevo significado para un elemento o esquema sintáctico dado. Las gramaticalizaciones dan como resultado esquemas y usos sintácticos convencionalizados. Éstos, a su vez, pueden manipularse luego mediante acercamientos holísticos (entra en el proceso el conjunto de las unidades implicadas) o analíticos (entra en juego una o varias de las unidades, pero no el conjunto), según la idea de Lehmann (2002). Los acercamientos holísticos son más propios del léxico (se detectan en las operaciones léxicas

internas, que pueden despreciar las fronteras morfológicas o categoriales), los analíticos más propios de la gramática nuclear, en la medida en que ésta tiende a constituir paradigmas a partir de unidades o a codificar relaciones obligatorias a través también del valor característico de ciertas unidades. De ahí que algunas gramaticalizaciones acaben adquiriendo rasgos semánticos y estructurales (significado no composicional, inanalizabilidad, resistencia a la combinabilidad léxica) que recuerdan a los de las unidades léxicas (*dar tiempo*), y que sean posibles incluso ulteriores intervenciones léxicas sobre estas unidades (por ejemplo, la sustitución de *haber* por *hacer* en ciertas expresiones temporales: *ha tiempo que no te veo* > *hace tiempo que no te veo*).

En esta perspectiva, la dicotomía gramaticalización/lexicalización se diluye, como también, en cierto modo, el debate en torno a la direccionalidad de los procesos de gramaticalización, al menos en la medida en que se deriva de dicha dicotomía.<sup>38</sup> Y en este sentido, creo, las evoluciones de *dar tiempo* y de *nuevamente* pueden explicarse como dos caminos distintos (uno desde el discurso a la sintaxis y después hacia el léxico, otro directamente del discurso al léxico que manifiesta su funcionamiento en la sintaxis) abiertos a partir de un mismo trazado general, de un mismo “plan” universal de evolución de los contenidos lingüísticos: el que determina el *vis-à-vis* de la sintaxis y el discurso, esto es, el proceso a que aquí he dado el nombre de “gramaticalización”.<sup>39</sup>

<sup>38</sup> Otros contraejemplos a la direccionalidad de la gramaticalización tienen que ver con las evoluciones de elementos “más gramaticales” a elementos “menos gramaticales” (por ejemplo, de afijos flexivos en no flexivos (Norde 2001)) o con las llamadas *desgramaticalizaciones* (vid. supra para el caso de *cantara*). Aunque creo que pueden tratarse desde una concepción de la gramaticalización semejante a la que adopto aquí (esto es, dimensional, y no lineal), dejo el desarrollo más detenido de esta hipótesis para futuros trabajos. Para la relación entre (des)gramaticalización y lexicalización, cf. Ramat 1992 y Van der Auwera 2002.

<sup>39</sup> Tanto la propia definición del ámbito de la lexicalización (Brinton 2002) como la clarificación de su estatus en relación con la gramaticalización (Himmelman en prensa) son tareas pendientes que la heterogeneidad de enfoques y presupuestos de la bibliografía al respecto no contribuye a despejar (cf. por ejemplo las definiciones de Lessau 1994 (*s. v.*) y Traugott 1996) y que no puedo tratar aquí en mayor detalle. En una línea distinta a la que sigo en este trabajo, pero con notable preocupación por definir coherentemente los dos términos y sus ámbitos, pueden verse las propuestas de Lehmann (2002) y Moreno Cabrera (1998). Wischer (2000) aboga por una idea parecida a la que expongo aquí, a partir de la constatación de que “it becomes obvious that lexicalization and grammaticalization are not at all contradictory processes [...]. Both [...] are accompanied by very similar syntactic and phonetic mechanisms: gradual phonetic reduction, syntactic reanalysis, demotivation, fossilization, conventionalization” (Wischer 2000: 364). Según esta autora, tanto el léxico como la “gramática” (*grammar*) están en contacto directo con el uso lingüístico (lo que aquí llamamos discurso), y de ese contacto resultan evoluciones que pueden dirigirse, indistintamente y con independencia de su procedencia, de nuevo hacia la gramática o el léxico. El análisis de Wischer, aunque coincidente en su intención general, difiere en tres sentidos del que hago aquí: en primer lugar, en el papel crucial de media-



## 5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABRAHAM, Werner. 1993. "Einleitung zum Thema dieses Bandes. Grammatikalisierung und Reanalyse: einander ausschließende oder ergänzende Begriffe?", *Folia Linguistica Historica*, 13:1, pp. 7-26.
- BRINTON, LAUREL J. 2002. "Grammaticalization versus lexicalization reconsidered: on the late use of temporal adverbs", en *English historical syntax and morphology: selected papers from 11 ICEHL* (= Santiago de Compostela, septiembre 2000), T. Fanego, M<sup>a</sup> J. López Couso y J. Pérez Guerra (eds.), Amsterdam: John Benjamins, pp. 67-97.
- BYBEE, JOAN L., WILLIAM PAGLIUCA y REVERE PERKINS. 1994. *The evolution of grammar. Tense, aspect and modality in the languages of the world*, Chicago: The University of Chicago Press.
- BYBEE, JOAN L. y PAUL J. HOPPER. 2000. "Introduction", en *Frequency and the emergence of linguistic structure*, J. Bybee y P. Hopper (eds.), Amsterdam: John Benjamins, pp. 1-24.
- CAMPBELL, LYLE. 2001. "What's wrong with grammaticalization?", *Language Sciences*, 23:2-3, pp. 113-161.
- CAMPBELL, LYLE y RICHARD JANDA. 2001. "Introduction: conceptions of grammaticalization and their problems", *Language Sciences*, 23:2-3, pp. 93-112.
- CARVALHO, PAULO DE y LAURENCE LABRUNE (eds.). 2000. *Grammaticalisation 1. (Dé)motivation et contrainte*, Rennes: Presses Universitaires de Rennes (*Travaux Linguistiques du CERLICO*, 13).
- COL, GILLES y DANIEL ROULLAND (eds.). 2001. *Grammaticalisation 2. Concepts et cas*, Rennes: Presses Universitaires de Rennes (*Travaux Linguistiques du CERLICO*, 14).
- COMPANY COMPANY, CONCEPCIÓN. 1997. "Prototipos y el origen marginal de los cambios lingüísticos. El caso de las categorías del español", en *Cambios diacrónicos en el español*, C. Company (ed.), México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 143-168.
- . 2001. "Multiple dative-marking grammaticalization. Spanish as a special kind of primary object language", *Studies in Language*, 25:1, pp. 1-47.
- . 2002. "Grammaticalization and category weakness", en *New reflections on grammaticalization*, I. Wischer y G. Diewald (eds.), Amsterdam: John Benjamins, pp. 201-215.

---

ción entre las categorías y el discurso que en mi opinión desempeña la sintaxis (las relaciones sintácticas) en los procesos de gramaticalización (tal instancia intermedia no figura, al menos explícitamente, en el trabajo de Wischer); en segundo lugar, en que mi exposición tiene también en cuenta cambios con efectos sintácticos que se producen en el seno del léxico sin que el elemento se convierta en una nueva pieza léxica o en otra "más léxica" (inglés *hlaf-weard* 'custodio del pan' > *lord*), como es el caso en *nuevamente*; en tercer lugar, en que mi hipótesis no plantea una relación *inter pares*, sino de *prelación*, entre gramaticalización y lexicalización: de ahí que no pueda suscribir la idea de la autora alemana de que ambas se diferencian por el proceso semántico implicado (adición de un componente semántico específico en la lexicalización, que permite que el nuevo elemento léxico trascienda el significado composicional determinado por sus unidades integrantes, frente a un irreversible blanqueamiento o desleimiento semántico, con la consiguiente pérdida de significado, en la gramaticalización).

- COMPANY COMPANY, CONCEPCIÓN. En prensa. "Gramaticalización por subjetivización y cancelación de sintaxis. El origen diacrónico de algunos marcadores discursivos del español", *Nueva Revista de Filología Hispánica*.
- COROMINAS, JOAN y JOSÉ ANTONIO PASCUAL. 1980. *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid: Gredos.
- COWIE, CLAIRE. 1995. "Grammaticalization and the snowball effect", *Language and Communication*, 15:2, pp. 181-193.
- CROFT, WILLIAM. 2000. *Explaining language change: An evolutionary approach*, Harlow: Longman.
- CUENCA, M<sup>a</sup> JOSEP y JOE HILFERTY. 1999. *Introducción a la lingüística cognitiva*, Barcelona: Ariel.
- DAHL, ÖSTEN. 2000. "The tense-aspect systems of European languages in a typological perspective", en *Tense and aspect in the languages of Europe*, Ö. Dahl (ed.), Berlin: Mouton de Gruyter, pp. 3-25.
- DIEWALD, GABRIELE. 1997. *Grammatikalisierung: eine Einführung in Sein und Werden grammatischer Formen*, Tübingen: Max Niemeyer.
- FEILKE, HELMUT, KLAUS-PETER KAPPEST y CLEMENS KNOBLOCH (eds.). 2001. *Grammatikalisierung, Spracherwerb und Schriftlichkeit*, Tübingen: Max Niemeyer.
- FISCHER, OLGA. 1997. "On the status of grammaticalisation and the diachronic dimension in explanation", *Transactions of the Philological Society*, 95:2, pp. 149-187.
- FISCHER, OLGA, ANNETTE ROSENBAACH y DIETER STEIN (eds.). 2002. *Pathways of change: Grammaticalization in English*, Amsterdam: John Benjamins.
- FLEISCHMANN, SUZANNE. 1982. *The future in thought and language*, Cambridge: Cambridge University Press.
- GIACALONE RAMAT, ANNA y PAUL J. HOPPER. 1998. "Introduction", en *The limits of grammaticalization*, Giacalone Ramat, A. y P. J. Hopper (eds.), Amsterdam: John Benjamins, pp. 1-11.
- GIACALONE RAMAT, ANNA y PAUL J. HOPPER (eds.). 1998. *The limits of grammaticalization*, Amsterdam: John Benjamins.
- GILDEA, SPIKE. 2000. *Reconstructing grammar: Comparative linguistics and grammaticalization*, Amsterdam: John Benjamins.
- GIRÓN ALCONCHEL, JOSÉ LUIS. 1998. "Sobre el reajuste morfológico de los demostrativos en el español clásico", en *Actas del IV Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, C. García Turza, F. González Bachiller y J. Mangado Martínez (eds.), vol. 1, Logroño: Universidad de la Rioja, pp. 493-502.
- . 2000. "Análisis del discurso y cambio lingüístico (sobre la historia de *cantara* indicativo)", en *Lengua, discurso, texto (I Simposio Internacional de Análisis del Discurso)*, J. J. de Bustos Tovar, P. Charaudeau, J. L. Girón Alconchel, S. Iglesias Recuero y C. López Alonso (eds.), vol. 1, Madrid: Visor, pp. 309-322.
- HAIMAN, JOHN. 1994. "Ritualization and the development of language", en *Perspectives on Grammaticalization*, W. Pagliuca (ed.), Amsterdam: John Benjamins, pp. 3-28.
- HARRIS, MARTIN. 1982. "The 'past simple' and 'present perfect' in Romance", en *Studies in the Romance verb: Essays offered to Joe Cremona on the occasion of his 60th birthday*, N. Vincent, y M. Harris (eds.), London: Groom Helm, pp. 42-70.



- HARRIS, ALICE C. y LYLE CAMPBELL. 1995. *Historical syntax in cross-linguistic perspective*, Cambridge: Cambridge University Press.
- HASPELMATH, MARTIN. 1998. "Does Grammaticalization need Reanalysis?", *Studies in Language*, 22:1, pp. 49-85.
- . 1999. "Why is grammaticalization irreversible?", *Linguistics*, 37:6, pp. 1043-1068.
- HEINE, BERND, ULRIKE CLAUDI y FRIEDERICKE HÜNNEMEYER. 1991. *Grammaticalization. A conceptual framework*, London y Chicago: The University of Chicago Press.
- HEINE, BERND y TANIA KUTEVA. 2002. *World lexicon of grammaticalization*, Cambridge: Cambridge University Press.
- HIMMELMANN, NIKOLAUS P. En prensa. "Lexicalization and grammaticization: opposite or orthogonal?", en *Grammaticalization and lexicalization* [título provisional], W. Bisang, N. Himmelmann y B. Wiemer (eds.), Berlin: Mouton de Gruyter [accesible en el sitio [http://www.linguistics.ruhr-uni-bochum.de/~himmelmann/lx\\_vs\\_gram\\_nhx.pdf](http://www.linguistics.ruhr-uni-bochum.de/~himmelmann/lx_vs_gram_nhx.pdf)].
- HOPPER, PAUL J. 1987. "Emergent grammar", *Berkeley Linguistics Society*, 13, pp. 139-157.
- HOPPER, PAUL J. y ELIZABETH TRUGOTT. 1993. *Grammaticalization*, Cambridge: Cambridge University Press.
- JANDA, RICHARD D. 2001. "Beyond 'pathways' and 'unidirectionality': on the discontinuity of language transmission and the counterability of grammaticalization", *Language Sciences*, 23:2-3, pp. 265-340.
- JANDA, RICHARD D. y LYLE CAMPBELL (eds.). 2001. *Language Sciences*, 23:2-3 [número especial dedicado a gramaticalización]
- KLAUSENBURGER, JÜRGEN. 2000. *Grammaticalization. Studies in Latin and Romance morpho-syntax*, Amsterdam: John Benjamins.
- KROCH, ANTHONY. 1989. "Reflexes of grammar in patterns of language change", *Language Variation and Change*, 1, pp. 199-244.
- LANG, JÜRGEN e INGRID NEUMANN-HOLZSCHUH. 1999. "Reanalyse und Grammatikalisierung. Zur Einführung in diesen Band", en *Reanalyse und Grammatikalisierung in den romanischen Sprachen*, J. Lang e I. Neumann-Holzschuh (eds.), Amsterdam: John Benjamins, pp.
- . 1999. *Reanalyse und Grammatikalisierung in den romanischen Sprachen*, Amsterdam: John Benjamins.
- LANGACKER, RONALD W. 1991. "Subjectification", en *Concept, image and symbol. The cognitive basis of grammar*, Berlin: Mouton de Gruyter, pp. 315-342.
- . 1999. "Losing control: Grammaticization, subjectification and transparency", en *Historical semantics and cognition*, A. Blank y P. Kock (eds.), Berlin: Mouton de Gruyter, pp. 147-176.
- LAPESA, RAFAEL. 2000. "Morfosintaxis histórica del verbo español", en *Estudios de morfosintaxis histórica del español*, vol. 2, Madrid: Gredos, pp. 730-885.
- LASS, ROGER. 1998. *Historical linguistics and language change*, Cambridge: Cambridge University Press.
- . 2002. "Remarks on (uni)directionality", en *Pathways of change: Grammaticalization in English*, O. Fischer, A. Rosenbach y D. Stein (eds.), Amsterdam: John Benjamins, pp. 207-227.

- LEHMANN, CHRISTIAN. 1995. *Thoughts on grammaticalization*, Munich: LINCOM Europa.
- . 2002. "New reflections on grammaticalization and lexicalization", en *New reflections on grammaticalization*, I. Wischer y G. Diewald (eds.), Amsterdam, John Benjamins, pp. 1-18.
- LEMARÉCHAL, A. (ed.). 1997. *Grammaticalisation et reconstruction*, Paris: Klincksieck.
- LESSAU, D. A. 1994. *A dictionary of grammaticalization*, Bochum: Brockmeyer (*Essener Beiträge zur Sprachwandelforschung* 21).
- MCMAHON, APRIL. 1994. *Understanding language change*, Cambridge: Cambridge University Press.
- MICHAELIS, S. y P. THIELE (eds.). 1996. *Grammatikalisierung in der Romania*, Bochum: Brockmeyer.
- MOLINER, MARÍA. 1977. *Diccionario de uso del español*, Madrid: Gredos.
- MORENO CABRERA, JUAN CARLOS. 1998. "On the relationships between grammaticalization and lexicalization", en *The limits of grammaticalization*, A. Giacalone Ramat y P. J. HOPPER (eds.), Amsterdam: John Benjamins, pp. 211-227.
- NEWMAN, JOHN. (ed.). 1998. *The linguistics of giving*, Amsterdam: John Benjamins.
- NEWMAYER, FREDERICK J. 2001. "Deconstructing grammaticalization", *Language Sciences*, 23:2-3, pp. 187-229.
- NORDE, MURIEL. 2001. "Deflexion as a counterdirectional factor in grammatical change", *Language Sciences*, 23:2-3, pp. 231-264.
- OCTAVIO DE TOLEDO Y HUERTA, ÁLVARO S. 2002. "Auxiliación con *ser* de verbos intransitivos de movimiento (1450-1600): el caso de *ir(se)*", *Res Diachronicae (Anuario de la Asociación de Jóvenes Investigadores de Historiografía e Historia de la Lengua Española)*, 1, pp. 257-269.
- ORTIZ CISCOMANI, ROSA M<sup>a</sup>. En prensa. "La bitransitividad", en *Sintaxis histórica del español*, vol. 1: *La frase verbal*, C. Company (dir.), México: Fondo de Cultura Económica y Universidad Nacional Autónoma de México.
- PAGLIUCA, WILLIAM (ed.). 1994. *Perspectives on grammaticalization*, Amsterdam: John Benjamins.
- RAMAT, PAOLO. 1992. "On degrammaticalization", *Linguistics*, 30, pp. 549-560.
- ROBERTS, IAN y ANNA ROUSSOU. 2000. *Features, parameters and grammaticalization: A minimalist approach to syntactic change*, Cambridge: Cambridge University Press.
- SECO, MANUEL, OLIMPIA ANDRÉS y GABINO RAMOS. 1999. *Diccionario del español actual*, Madrid: Aguilar.
- TRASK, LARRY. 1994. *Language change*, Londres: Routledge.
- TRAUGOTT, ELIZABETH C. 1982. "From propositional to textual and expressive meaning: some semantic-pragmatic aspects of grammaticalization", en *Perspectives on historical linguistics*, W. Lehmann y Y. Malkiel (eds.), Amsterdam: Benjamins, pp. 245-272.
- . 1998. "Pragmatic strengthening and grammaticalization", *Berkeley Linguistics Society*, 14, (*General session and parasession on grammaticalization*), pp. 406-416.
- . 1995. "Subjectification in grammaticalization", en *Subjectivity and subjectification. Linguistic perspectives*, D. Stein y S. Wright (eds.), Cambridge: Cambridge University Press, pp. 31-54.
- . 1996. "Grammaticalization and lexicalization", en *Concise encyclopedia of syntactic theories*, K. Brown y J. Miller (eds.), Oxford: Pergamon, pp. 181-187.



- TRAUGOTT, ELIZABETH C. 2001. "Legitimate counterexamples to unidirectionality" [conferencia leída en la Universität Freiburg, octubre 2001], en el sitio <http://www.stanford.edu/~traugott/papers/Freiburg.Unidirect.pdf>.
- TRAUGOTT, ELIZABETH C. y BERND HEINE (eds.). 1991. *Approaches to Grammaticalization*, Amsterdam: John Benjamins.
- VAN DER AUWERA, JOHAN. 2002. "More thoughts on degrammaticalization", en *New reflections on grammaticalization*, I. Wischer y G. Diewald (eds.), Amsterdam, John Benjamins, pp. 19-29.
- VAN KEMENADE, ANS (ed.). 1999. *Linguistics*, 37:6 [número especial dedicado a gramaticalización].
- WISCHER, ILSE. 2000. "Grammaticalization versus lexicalization: 'Methinks' there is some confusion", en FISCHER *et al.* (eds.) (2000)
- WISCHER, ILSE y GABRIELE DIEWALD (eds.). 2002. *New reflections on grammaticalization*, Amsterdam: John Benjamins.

## APÉNDICE

CUADRO 3a

*Dar tiempo. Selección de la preposición en la Meta*

	ANTES DE 1900			DESPÚES DE 1900		
	PARA	DE	A	PARA	DE	A
sujeto humano (y humano colectivo)	3	2	1	4	4	8
sujeto animado no humano	1	1	0	1	0	0
suj. no humano abstracto	10	1	5	6	0	0
suj. no humano concreto / pronominal / oracional	2	0	1	2	0	5
sujeto oculto (o borrado) por <i>se</i>	6	0	3	5	0	5
sujeto humano no expreso	2	0	1	0	0	0
ambiguo $\emptyset$ - humano / colectivo	2	3	2	2	1	4
ambiguo $\emptyset$ - animado	2	1	0	1	0	1
ambiguo $\emptyset$ - no humano abstracto	1	1	1	2	0	3
ambiguo $\emptyset$ - no humano concreto / oración	1	0	1	0	0	1
sujeto $\emptyset$	1	0	2	8	6	33
SUBTOTAL	36 (58%)	9 (14,5%)	17 (27,5%)	31 (28%)	11 (10%)	70 (62%)

CUADRO 3b

*Dar tiempo. Documentaciones más antiguas de las preposiciones en la Meta*

PARA	DE	A
1583	1379-84*	1885-87
1589	1275*	
1555*	1880-82	1560-78
1595*	1884-85	
1611*	1698	
1647	1569*	
1826	1525*	1826
1593*	1765	1926
1624	1592*	1891
1872	1592*	
1786*	1932	1868
5	4	2



Cada fila representa las fechas de las primeras documentaciones de las distintas preposiciones en la Meta correspondientes a las predicaciones con *dar tiempo* en virtud de cada uno de los tipos de sujeto enunciados en el cuadro 3a, exactamente en el mismo orden (así, la primera fila corresponde a los esquemas con sujeto agente humano, la segunda a los esquemas con sujeto animado no humano, etc.). Una casilla vacía significa que no se documenta el esquema con esa preposición. En cada fila se marca con un asterisco la fecha más temprana. En la última fila, en negrita, figura el número total de primeras documentaciones que muestra cada preposición. Las fechas (o arcos cronológicos), aquí como en el resto de este trabajo, provienen directamente del CORDE, no siempre preciso en sus dataciones (agradezco al Prof. Cacho Blecua sus observaciones en este sentido); dado el elevado número de textos, no me ha sido posible comprobar su exactitud en cada caso.